

Las ciencias sociales en El Salvador : tecnificación y desarrollo contra el estudio crítico de la realidad social	Titulo
Ramírez, Antonieta - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Educación superior; Pensamiento crítico; Modernidad; Tecnocracia; Ciencias sociales; El Salvador; América Central; América Latina;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* <a href="http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015060412/Informe.pdf">http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015060412/Informe.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



**Antonieta Ramírez\***  
**Las Ciencias Sociales en El Salvador: Tecnificación y «Desarrollo» contra el  
Estudio Crítico de la Realidad Social**

“No se puede combatir eficazmente la  
tecnocracia, [...] si no es enfrentándola en su  
terreno privilegiado, el de la ciencia”.  
Pierre Bourdieu\*\*

### **Introducción**

Este es un intento por comprender la débil situación de las ciencias sociales salvadoreñas. Pero también es un llamado a pensar sobre la influencia que la lógica tecnocrática está teniendo de manera creciente en nuestras disciplinas. Posiblemente en El Salvador encontremos un ejemplo dramático de ello, pero el lector debe entender que la extrema esterilidad teórica y reflexiva que padecemos los científicos sociales salvadoreños obedece a la carencia de escuelas de pensamiento propio que nos afecta. De ahí que también instigamos a los científicos sociales de todas las latitudes de nuestro continente a no abandonar ni un ápice la tarea reflexiva, pues es la única resistencia que tenemos frente a una racionalidad instrumental cada vez más absorbente.

Estamos en un escenario social que necesita urgentemente del pensar crítico y que, contrariamente, parece haber naturalizado el “diagnosticar y operacionalizar” como labor única de todo aquel que haya sido formado en nuestras disciplinas. Paradójicamente, esta labor única se reviste de halos de compromiso social y goza de ese estatus en el imaginario colectivo de los sujetos sociales ligados a todo el aparataje institucional que hace posible la tecnificación de las ciencias sociales: los organismos internacionales, los organismos de cooperación, las ONG, los tanques de pensamiento, el Estado y las universidades. De forma inversa, la reflexión profunda y la crítica han caído en desmedro por ser consideradas elucubraciones ideologizadas, pues poco aportan al funcionamiento del aparato institucional y de las empresas.

Pretendemos aquí reconstruir el proceso que posibilitó la anulación de la diferencia entre ciencia social y técnica social, considerando la complejidad de nuestro fenómeno de estudio, pues somos conscientes de que no únicamente la irrupción del modelo neoliberal como tal, condujo automáticamente en la primacía del técnico-experto por sobre el crítico-reflexivo. En ello también tuvo que ver la constitución de la cultura intelectual salvadoreña, que privilegia a la práctica por sobre el pensamiento en los procesos de transformación social, auxiliándose de dogmas incuestionables. Sin duda, es problemático abordar este tema de investigación, pero

---

\* Socióloga. Universidad de El Salvador.

\*\* Pierre Bourdieu, 1995 «Combatir a la tecnocracia en su propio terreno», *Liberation*.

creemos que es importante desnaturalizar y visibilizar que el tecnicismo social es una construcción histórica y que, siendo así, lo podemos de-construir y reemplazar por un saber comprometido; pero que ejerce su compromiso a través de la reflexión crítica, de la teorización propia y del rechazo a todo dogmatismo, es decir, un compromiso por liberar el pensamiento de pragmatismos de todo tipo.

Para ello nos propusimos estudiar como primer período, los años que comprenden de 1960 a 1989, pues es en estos en que surgen los intentos, algunas veces fallidos otras veces logrados, por institucionalizar las disciplinas sociales en El Salvador. Es en este período que debido a la convulsión política de la época, los debates en torno al compromiso de las ciencias sociales son puestos en boga en América Latina<sup>1</sup>, con la particularidad de que en El Salvador estos debates tuvieron un matiz diferente, pues la línea que separaba el pensamiento comprometido de la acción política era muy difusa y la mayoría de las veces la segunda se impuso por sobre la primera. En ese sentido, queremos comprender, qué papel jugó el proyecto eurocéntrico de modernidad/progreso/desarrollo en la configuración del extremo pragmatismo de nuestras disciplinas, el que sin embargo, no logró ahogar del todo la preocupación por la rigurosidad científica y la reflexión social.

Hacia 1990, presenciamos el debilitamiento de la reflexión social del período anterior como consecuencia de la irrupción del modelo neoliberal. Ubicamos aquí nuestro segundo período de estudio que se extiende de 1990 a 2007; el cual se caracteriza por la decadencia de la universidad pública, la entrada plena de los criterios de rentabilidad de mercado en las universidades privadas y el cierre en estas de programas de estudio en ciencias sociales, pero sobre todo por la pérdida de la identidad científica de nuestras disciplinas y su conversión en herramientas técnicas para la elaboración de políticas públicas y ejecución de programas y proyectos de desarrollo.

En estos años, veríamos la reinención del proyecto eurocéntrico de modernidad en la ‘nueva’ agenda desarrollista. Misma que inundó la práctica de las ciencias sociales reduciéndolas a una forma operativa, socavó los cuestionamientos sobre el desarrollo mismo como fin único de la sociedad y con mucho más ímpetu el análisis y la reflexión de temas que no mostraban relevancia ni utilidad inmediata para su consecución. Así, los organismos internacionales al financiar la nueva modalidad de investigación impusieron temáticas y enfoques de estudio, misma que tendrían que llevarse a cabo por técnicos-expertos, bajo la modalidad de consultorías. A ello sería reducido el quehacer de los científicos sociales a partir de ese entonces.

En vista de lo anterior, queremos cuestionar el giro que tomó la noción de compromiso y transformación social, con la que anteriormente comulgaban los científicos sociales, hacia un compromiso asistencial y hacia una concepción lenta y controlada de la segunda.

En el último período de estudio de 2008 a 2013, queremos explorar si la crisis estructural que estamos viviendo ha permitido cuestionar la lógica tecnocrática imperante en las disciplinas sociales salvadoreñas del nuevo siglo.

Hacia estas cuestiones pretendemos embarcarnos en las próximas páginas, pero antes debemos precisar otros aspectos más.

Metodológicamente, nos adscribimos a la propuesta del sociólogo español Miguel Beltrán, sobre las “Cinco Vías de Acceso a la Realidad Social”. Pues nos parece legítima al mismo tiempo que permite acercarnos a nuestro objeto de estudio en su complejidad<sup>2</sup>. Empleamos el método

---

<sup>1</sup> El ensayo «La crisis, el compromiso y la ciencia» del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, es un ejemplo explícito de ese debate. Además el autor hace una larga mención de la literatura de la época que aborda la cuestión del compromiso (Fals Borda, 2009: 219-252).

<sup>2</sup> En palabras de Beltrán: “Al pluralismo cognitivo propio de las ciencias sociales, y particularmente de la Sociología, corresponde un pluralismo metodológico que diversifica los modos de aproximación, descubrimiento y justificación en atención a la faceta o

histórico, específicamente la técnica documental, para poder extraer información relativa al primer periodo de estudio. Además, por la naturaleza de nuestra investigación, el relevamiento documental sería una herramienta de gran ayuda, pues las ciencias sociales son saberes escritos. En relación a esto, consultamos los acervos documentales de la Biblioteca “P. Florentino Idoate S.J” de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, de la Biblioteca Central de la Universidad de El Salvador, especialmente la Colección de Historia y Arqueología, así como el Archivo Central de la misma universidad y el Archivo General de la Nación. También añadimos la revisión de fuentes documentales digitales, específicamente las referidas a los centros de documentación de tanques de pensamiento de El Salvador.

De igual forma nos auxiliamos del método cualitativo, específicamente de la técnica de entrevista semiestructurada para conocer lo que estudiantes, docentes, investigadores y profesionales en ciencias sociales consideran debe ser la práctica y el compromiso de éstas en el momento actual. Asimismo, extrajimos datos cuantitativos en la medida en que lo consideramos necesario. Finalmente, tratamos de incorporar en cada una de las partes de este trabajo el método crítico-racional al que alude Beltrán, pues queremos contribuir a que las ciencias sociales salvadoreñas reflexionen sobre los fines sociales, ya que nos oponemos a una ciencia social de corte positivista que “limita la razón al papel puramente instrumental de enjuiciar la adecuación de medios diversos a fines dados” (Beltrán, 1985: 20).

En cuanto a los trabajos académicos que se han ocupado de manera afín o indirecta sobre nuestro tema, encontramos abundante producción literaria representativa de las diferentes disciplinas, los cuales comparten como aspecto medular el tratar de definir el estado de las ciencias sociales en El Salvador y en el istmo centroamericano en determinados momentos históricos, pero que en su mayoría carecen de sustentación empírica y de fundamentación teórica. Parte de estos trabajos se han centrado en analizar a las ciencias sociales a la luz de la preocupación que supone la incapacidad interpretativa de las mismas. Situamos aquí la tesis de grado de sociología, titulada «Pertinencia y urgencia de la sociología crítica en El Salvador» escrita por Jaime Barba en el año 2000; desde una visión más descriptiva el artículo «El desarrollo de la antropología sociocultural en El Salvador» del antropólogo salvadoreño Carlos Lara; así como «El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida» artículo del sociólogo costarricense, Jorge Rovira Mas y el aporte del historiador costarricense Víctor Hugo Acuña Ortega, titulado «Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX». Acuña Ortega nos brinda un singular e interesante artículo, en el que aborda la cuestión del cambio en la experiencia de tiempo de las ciencias sociales centroamericanas.

Desde una óptica de análisis centrada en la crisis de las ciencias sociales, encontramos el comentario escrito por F.F.P. en 1979 y que tiene por nombre el sugerente título de «¿Crisis en la sociología o sociología de la crisis?»; también se inscribe en esta línea el artículo «Ciencias sociales y realidad social en Centroamérica», escrito por Andrés Pérez y publicado curiosamente en la Revista de la CEPAL en el año de 1993 y Edelberto Torres-Rivas brinda una importante interpretación al respecto en su artículo titulado «Acerca del pesimismo en las Ciencias Sociales», en donde resalta el influjo de las ideas postmodernas en el enfoque de la ingeniería social predominante en las ciencias sociales de los años noventa y umbrales del siglo XXI.

---

dimensión de la realidad social que se estudia, en el bien entendido que ello no implica la negación o la trivialización del método, su concepción anárquica, o la pereza de enfrentar lo áspero: sino, por el contrario, la garantía de fidelidad al objeto y la negativa a su reproducción mecánica”. (Beltrán, 1985: 9).

Empero, la mayoría de los trabajos que registramos, se han centrado en la cuestión del compromiso que deben asumir las ciencias sociales de cara a la realidad, debemos apuntar que las respuestas dadas han sido variadas. Desde la economía, Luis de Sebastián nos brinda un importante aporte con su artículo titulado «La ciencia económica, ¿es política o técnica?», escrito en 1980. Otro aporte importante y quizás el más citado sobre la situación de las ciencias sociales en El Salvador en la literatura especializada, es el artículo de 1986 escrito por Mario Lungo «El desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador y su aporte al conocimiento de la realidad del país». En otro momento menos convulso de la historia salvadoreña, encontramos el trabajo «La ciencia política en El Salvador: Sus primeros pasos» del politólogo salvadoreño Álvaro Artiga; así como «Sociología y cambio político en El Salvador» de Luis Armando González; de este mismo autor debemos mencionar el análisis sobre la parcialidad de la ciencia económica devenida en técnica que realiza en su artículo «Los desafíos ético-morales de la economía». Por último citamos, el breve artículo de Pérez Sáinz «La tortuosa ruta de la investigación social para los jóvenes en Centroamérica».

Concluyendo esta somera revisión bibliográfica, queremos acotar que con este trabajo, pretendemos dar continuidad a la reflexión ya iniciada sobre los saberes sociales en El Salvador y en Centroamérica, pero desde una metodología diferente que aborde este objeto de estudio como un legítimo tema de investigación para la ciencia social. Por ello, tomamos la postura de que es posible y necesario hacer una sociología de la ciencia social, que mantenga en constante examen a nuestras disciplinas y que vele porque el pensamiento social no se mantenga cautivo ni de dogmas, ni de técnicas que lo instrumentalicen y hacen caer en la esterilidad teórica y analítica. En esta veta de estudio, que aún no ha sido suficientemente explorada en nuestra región, inscribimos este aporte.

En las siguientes líneas, presentamos un breve esbozo de la historia de las ciencias sociales en El Salvador pero desde una lectura que busca encontrar las raíces de lo que posibilitaría posteriormente el predominio de la técnica social. Asimismo, tratamos de explicar el proceso de abandono explicativo de las ciencias sociales salvadoreñas y el abrazo de las mismas a una práctica profesional fuertemente empírica, de fundamentación teórica ausente y que privilegia la producción de conocimiento con utilidad inmediata. De igual forma, examinamos las perspectivas actuales de nuestras disciplinas en relación con el escenario de crisis estructural que actualmente se nos presenta y en la última sección, proponemos algunos puntos de discusión a fin de que la revitalización del talante crítico-reflexivo de nuestras disciplinas sea posible.

### **Entre la academia y el compromiso revolucionario (1960-1989)**

Si nos referimos en estricto al contexto histórico que vio nacer a las ciencias sociales en el país, no se puede menos que decir que este era convulso. Los años sesenta en El Salvador se caracterizaron por el ejercicio dictatorial del poder por parte de los militares, por procesos electorales fraudulentos, por el terrorismo de Estado, por el auge de las migraciones campo-ciudad y el consiguiente crecimiento de la urbe y por ende de la exclusión y de la marginalidad. Al mismo tiempo, las demandas sociales insatisfechas de parte de los sectores populares hacia el Estado al no encontrar respuesta iban creciendo y tomando forma en la organización social. Variadas eran las ideas políticas que fundamentaban ideológicamente a estas organizaciones, sin entrar en detalles, podemos decir que principalmente la teología de la liberación y el marxismo-leninismo fueron las corrientes centrales de pensamiento que animaron el proceso de radicalización social.

Las universidades por su parte, no escapaban a la tónica de la época y desde ellas, la Universidad de El Salvador (UES) y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

(UCA), salió mucha producción política, denuncias y análisis coyunturales en respuesta a la difícil situación social. Por otra parte y sobre todo desde la UES muchos de los estudiantes y docentes pasaban a formar parte de organizaciones clandestinas. Sin duda fueron años difíciles en donde el ejercicio de las disciplinas sociales se vinculó muy de cerca con la crisis política. En ese sentido consideramos pertinente interrogarnos sobre las siguientes cuestiones: ¿Cómo emergen las ciencias sociales en este escenario? ¿Hacia cuáles proyectos y sentidos encaminarían ellas sus fuerzas? ¿Qué consecuencias tendrían las vicisitudes de la época y las filiaciones que los científicos sociales asumirían durante este período en el posterior estado de las disciplinas? A estas preguntas trataremos de dar respuesta en los puntos que se presentan a continuación.

### **¿Cómo surgen las ciencias sociales en El Salvador?**

Al igual que el resto de América Latina y del mundo, las ciencias sociales salvadoreñas nacieron como saberes que guiarían ‘racionalmente’ los proyectos de progreso y modernización de los estados nacionales. Por ello, de forma paralela al crecimiento de un Estado reformista-autoritario, a partir de los años sesenta comienzan a darse pasos concretos en la institucionalización de estas disciplinas en la Universidad de El Salvador (UES) y en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).

Como puede observarse en la línea de tiempo de la página 7, el proceso de institucionalización de las ciencias sociales ha estado lleno de vaivenes en el que algunos esfuerzos de consolidación institucional fenecieron, mientras que otros se han mantenido más o menos firmes. No por casualidad, las disciplinas más fuertes en este período de estudio fueron las ligadas a una tradición nometética –economía, sociología y ciencias políticas– por ser inmediatamente más útiles y aplicables, mientras que las de corte ideográfico –historia y antropología– fueron las primeras en desaparecer.

Es en la UES donde las ciencias sociales encuentran su primer espacio de formación, en medio de un contexto de Reforma Universitaria. Ciertamente, en dicho proyecto condensado en los Estudios Generales o Áreas Comunes<sup>3</sup>, las humanidades tenían una especial preponderancia y se incluía como parte de ellas a las ciencias sociales. Es importante mencionar que el esfuerzo de institucionalización de nuestras disciplinas tuvo como principal impulsor a Alejandro Dagoberto Marroquín, quien fuera decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES, fundador del Departamento de Ciencias Sociales y uno de los principales académicos involucrados en el proyecto de Reforma Universitaria.

De la mano de Marroquín es que entre 1955 y 1962 se da una expansión de la oferta académica en ciencias sociales, como puede verse en la línea de tiempo mencionada. En estos años se crearon los programas de estudio en ciencias sociales con especial énfasis en la historia y arqueología/antropología. Sin embargo, estos tendrían un carácter transitorio ya que no se evaluó la demanda de estudiantes que estas carreras podrían tener, por lo cual “el resultado fue de cuatro estudiantes egresados: tres en Historia y uno en Arqueología. Todos fueron becados en México por resultar más económico, pues había que sostener un equipo de especialistas, fundamentalmente extranjeros, para tan pocos. Ambas carreras tuvieron una vida efímera” (Bello

---

<sup>3</sup> El proyecto de Reforma Universitaria, cuyo principal componente era la Escuela de Estudios Generales o Áreas Comunes, no fue un propósito circunscrito únicamente a la Universidad de El Salvador sino que fue una cuestión más amplia. Desde 1949, el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) proponía a las distintas universidades públicas de los países del istmo, crear planes de estudio comunes en los primeros años de estudio a todas las carreras ofrecidas, con el fin de “‘humanizar’ los estudios universitarios para alejarlos del estrecho profesionalismo[... agregando] a los planes de estudios, materias que abrieran el abanico de conocimientos en las ciencias y las humanidades y que también sirvieran de apoyo a la misma *industrialización*”. Para un abordaje más profundo sobre este tema puede consultarse el trabajo de Avalos Guevara, 2010: 93-121 y Anónimo, 1962: 71-123.

Suazo, 1996: 40). Las consecuencias, obvias, del fallido intento de institucionalización de estas disciplinas fue la ausencia de un abordaje científico de la historia<sup>4</sup>, de la antropología y de la arqueología elaboradas desde El Salvador hasta el siglo XXI, en el que finalmente se crean licenciaturas en estas ramas del saber. Anterior a ello el estudio de la historia y de la antropología se hacía de forma diletante, reducida la primera a la historia patria y la segunda al folklor (Prud'homme, 2011 y Lara Martínez, 2011: 73). De este esfuerzo de institucionalización, únicamente la sociología y la economía habrían de cuajar.

La licenciatura en sociología surgió en 1963, a partir de los programas de estudio en ciencias sociales creados en 1960, de los cuales el doctorado terminaría desapareciendo. La sociología sobrevivió a las vicisitudes propias de este primer período, padeciendo consecuencias en su calidad y producción académica como veremos más adelante. Hay que advertir que en sus inicios, la sociología se perfiló como una carrera de talante más científico, no sólo por la composición de su plan de estudios<sup>5</sup> sino también porque la universidad apoyaba la realización de proyectos de investigación rigurosos en los que participaban activamente los estudiantes<sup>6</sup>. Sin embargo, pocos fueron los estudios realizados bajo ésta lógica, y en la mayoría de ellos su autor fue Marroquín, ya que no existió un ejercicio sistemático de investigación por parte de otros académicos. En ese sentido, coincidimos con Rovira Mas al señalar que “un lastre que ha arrastrado entre sus oficiantes desde su institucionalización la sociología en Centroamérica ha sido el de la debilidad en la formación metodológica y en las destrezas en técnicas de investigación social” (Rovira Mas, 2007: 23).

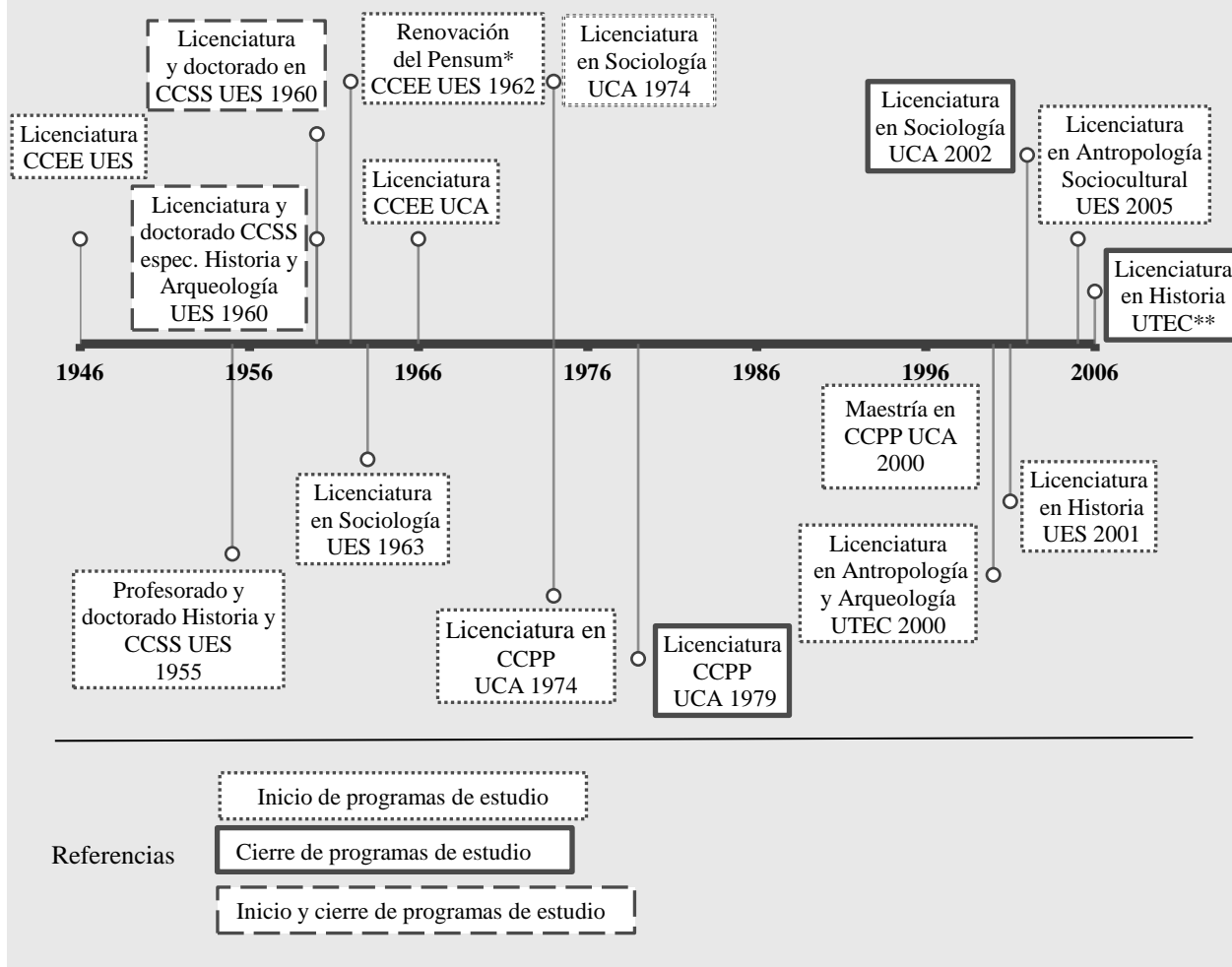
---

<sup>4</sup> Para un análisis más profundo del primer intento de institucionalización de la historia como ciencia social en El Salvador puede verse el estudio de Prud'homme, 2011: 11-53.

<sup>5</sup> Los planes de estudio de licenciatura en ciencias sociales en un inicio (1960) y de sociología después (1963) se distinguían por hacer énfasis en las áreas de formación humanística y de teoría social, aunque el área metodológica no era muy fuerte. Cfr. “Acta Vigésima Tercera Sesión del Honorable Consejo Superior Universitario”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador, Libro de Actas, Sesiones del Consejo Superior Universitario, Acuerdo VI, 1960, p. 4-10 y “Acta de la Décima Quinta Sesión del Honorable Consejo Superior Universitario”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Libro Actas, Sesiones del Consejo Superior Universitario, Acuerdo XV, 1963, p. 9-11.

<sup>6</sup> Las investigaciones realizadas en El Salvador por Alejandro Dagoberto Marroquín surgieron de esa manera, para ejemplo el caso del estudio titulado *San Pedro Nonualco*, publicado en 1964. Según relata una acta de reunión del Consejo Superior Universitario (CSU) de la UES en el acuerdo X, la Facultad de Ciencias y Humanidades solicita al CSU la aprobación de fondos para financiar “un estudio sobre la comunidad rural de San Pedro Nonualco” a cargo del Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín. El documento detalla los objetivos, la ejecución, la metodología, el cronograma de investigación y el proceso de selección y capacitación de estudiantes que trabajarían como investigadores asistentes. Cfr. “Acta Cuarta Sesión del Consejo Superior Universitario celebrada el 18 de mayo de 1959”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador, Libro de Actas, Sesiones del Consejo Superior Universitario, Acuerdo X, p. 5-6.

## Línea de Tiempo Inicio y cierre de programas de estudios de las disciplinas de las ciencias sociales en El Salvador, 1946-2006



Fuente: Elaboración propia en base a “Acta de la Sexagésima Cuarta Sesión del Consejo Superior Universitario celebrada el día 11 de Junio de 1962”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Fondo de Actas, Depuradas 1962, Enero-Diciembre, p. 14; Avalos, 2010: 77-82; Ibisate, 1980: 201; Artiga, 2006: 53; Álvarez, et., al., 2013: 16; Lara, 2011: 8; UES 2013 e Info Útil, 2013.

\*Si bien todas las disciplinas institucionalizadas con mediana o larga duración han visto modificados sus planes de estudio, es especialmente relevante en el caso de la licenciatura en ciencias económicas la renovación realizada en 1962, pues en ellas participó Alejandro Dagoberto Marroquín, quien fuera el principal promotor de la institucionalización de la sociología, historia, antropología y arqueología en El Salvador.

\*\*No se encontró una fecha certera de la fundación de la licenciatura en historia en la Universidad Tecnológica de El Salvador.

En cuanto a la ciencia económica, ésta se institucionalizó en la UES en el año de 1946, en ese entonces como una prolongación de los estudios jurídicos y no tanto como una ciencia social. Por ende, se inscribió en una facultad distinta a las demás ciencias sociales, la Facultad de Ciencias Económicas<sup>7</sup>. No obstante, en 1962 se dio una renovación en el plan de estudios de la licenciatura en ciencias económicas –en conjunto con la licenciatura en administración de empresas– la cual quedaría a cargo del Instituto de Estudios Económicos en colaboración con Alejandro Dagoberto

<sup>7</sup> Junto con otras carreras profesionales de carácter más técnico como la administración de empresas, la contabilidad pública, entre otras.



Marroquín. Sin embargo, pese a la participación de Marroquín en la constitución del plan de estudios, nos llama la atención que él tampoco concebía a la economía como una ciencia social al igual que la sociología, la antropología o la historia, esto se puede evidenciar en el perfil de economista que los encargados de confeccionar el plan esperaban formar:

“La finalidad trascendente del Plan de Estudios es sacar no un *economista u organizador* y administrador de empresas cualquiera, sino economistas y administradores salvadoreños, es decir, aptos para *actuar* en nuestro país, no sólo porque tengan la dotación teórica indispensable a todo economista o administrador, sino porque conozcan los problemas fundamentales de nuestro país, sus tradiciones, su idiosincrasia, sus características singulares y las aspiraciones del pueblo salvadoreño” (Consejo Superior Universitario, 1962: 14-15, subrayado original, énfasis nuestro).

Como la fuente relata, el aporte de Marroquín parecía quedarse más bien en brindar una perspectiva más apegada a la ‘cultura salvadoreña’ que encaminara la *acción* de las profesiones en ciencias económicas y en administración de empresas y no tanto en una formación más académica y reflexiva<sup>8</sup> en el caso de la primera. Además, el plan de estudios resultante de la licenciatura en ciencias económicas, estaba compuesto de treinta y ocho asignaturas de las cuales diecinueve eran aplicadas<sup>9</sup> mientras las veinte restantes se distribuían entre las propias de la formación económica (macro y microeconomía), las matemáticas, las historias del pensamiento económico, la sociología, la filosofía y una sola asignatura sobre técnicas de investigación.

La escisión apuntada entre la economía como una disciplina aplicada y separada de las otras ciencias sociales, remite precisamente a la concepción más instrumental que se tenía desde un inicio sobre la ciencia económica. Cuando se reduce la tarea de la economía al estudio de “fenómenos de precios, ingresos, gastos, de cantidades, de porcentajes y de oscilaciones de esas magnitudes” (Informante 4, 2013) se desvincula de su dimensión social y se concibe como mera técnica que diagnostica y resuelve problemas del mercado y del Estado.

En el caso de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), la institucionalización de la economía se vivió en 1966, de manera similar a la UES aunque con marcadas diferencias. Por una parte, la UCA –desde su fundación como primera universidad privada de El Salvador– hizo explícita su identificación con la noción de desarrollo, la cual concebía de forma un tanto paradójica, como proyecto ‘emancipador’ y de ‘cambio social’ (Anónimo, 1971: 109) y en concordancia con ello, la institucionalización de la ciencia económica se impregnó de una lógica desarrollista-tecnocrática, lo que es claro en el propósito de formación que la carrera perseguía:

“[...] formar *‘pensadores-técnicos’* dedicados a la investigación y búsqueda de soluciones para los grandes problemas económicos y sociales del país y del área centroamericana: problemas de producción y distribución, problemas de comercio internacional, función del Estado en la economía, análisis de los grandes sistemas económicos, *análisis de las escuelas y teorías de desarrollo económico*” (UCA, 1983: 69-70, énfasis nuestro).

---

<sup>8</sup> Al revisar el plan de estudios diseñado, éste hacía especial énfasis en las áreas de formación técnicas y económicas, siendo numerosas las asignaturas de matemáticas y estadísticas, micro y macroeconomía, economía industrial y agraria, teorías del desarrollo económico, finanzas públicas, entre otras. Las únicas asignaturas de tono menos aplicado eran sociología general y económica, principios de economía e historia del pensamiento económico. Cfr. “Acta de la Sexagésima Cuarta Sesión del Consejo Superior Universitario celebrada el día 11 de Junio de 1962”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Fondo de Actas, Depuradas 1962, Enero-Diciembre.

<sup>9</sup> Entre las asignaturas aplicadas se encontraban: contabilidad social, finanzas públicas, tributación fiscal y municipal, planeación económica, comercio internacional, entre otras. Cfr. “Acta de la Sexagésima Cuarta Sesión del Consejo Superior Universitario celebrada el día 11 de Junio de 1962”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Fondo de Actas, Depuradas 1962, Enero-Diciembre, p. 14-18.

Vemos nuevamente el carácter marcadamente instrumental con el que se define el quehacer de la economía y la identificación de los economistas con la figura de un técnico. Pero a diferencia de la UES, en 1974 se crearían en la UCA las licenciaturas en ciencias políticas y en sociología adscritas a la facultad de ciencias económicas, junto con las carreras técnicas de administración de empresas, de contaduría pública-auditoría, comercialización y contabilidad financiera.

Sin embargo, tanto la licenciatura en ciencias políticas como la licenciatura en sociología tendrían una duración temporal, la primera sería cerrada a causa del abandono de la mayoría de los docentes de sus labores académicas para incorporarse en la Junta Revolucionaria de Gobierno en 1979 (Artiga, 2006: 53) y sería reabierta en 2000 como un postgrado en el nivel de maestría; mientras que la segunda sería clausurada en 2002 debido a la baja demanda estudiantil<sup>10</sup> (Álvarez *et al.*, 2013: 16). Pero volviendo al momento de la institucionalización, el proceso de creación de la licenciatura en ciencias políticas no puede desvincularse del contexto sociopolítico de los años setentas ya que la existencia de una dictadura militar fue un factor clave en la creación de dicha licenciatura. En ese sentido, se entendía que el régimen dictatorial y la consecuente situación de represión y persecución política se debían al carácter atrasado y ‘subdesarrollado’ de la sociedad salvadoreña, en la que un rasgo fundamental era –y es– el autoritarismo. Por ello, la ciencia política nacería como un dispositivo generador de formas ‘racionales’ de convivencia social al proponerse como finalidad:

“[...] la formación científica de ciudadanos capaces de realizar en la coyuntura histórica presente y en el ámbito de El Salvador, Centro América [sic] y el llamado «mundo subdesarrollado», un nuevo orden de convivencia, fundamentado en principios cristianos, humanistas y sociales” (Achaerandio, 1974: 735).

Por su parte, la sociología se definiría como “una sociología encarnada en la realidad, [...] al servicio de esa sociedad concreta y del hombre que la integra” (UCA, 1983: 87). Por lo tanto, su enfoque sería mucho más científico que sus homólogas de la UCA.

“Su enfoque ha de ser a la par científico y humano, *teórico y práctico para no degenerar ni en la especulación estéril ni en la pura tecnocracia mecánica e inhumana*, con una metodología e instrumental de trabajo riguroso, con un conocimiento teórico amplio y profundo, y con una capacitación enriquecida por la experiencia y el contacto directo y permanente con esa realidad social” (*Ibid.*, 87, énfasis nuestro).

Si bien esta visión de la sociología era mucho más rica en el aspecto científico ya que rechazaba abiertamente la tecnificación del saber social así como la mera especulación, al revisar las tesis de grado<sup>11</sup> de las primeras promociones de graduados muchas de ellas abordan temáticas de tinte aplicado como *Evaluación del proyecto de reforma agraria de la Junta Revolucionaria de Gobierno y sus perspectivas* (1983) o más superficial como *Evaluación y análisis sobre la bibliografía de desplazados en El Salvador* (1985).

En suma, las ciencias sociales que lograron institucionalizarse y medianamente consolidarse, tuvieron tres características comunes, siendo éstas: una visión fragmentada de la realidad, una

---

<sup>10</sup> Aunque actualmente se estudia la posibilidad de reabrirla, pero de acuerdo a criterios de rentabilidad económica y orientada a satisfacer demandas del mercado laboral de las ONG, instituciones públicas y organismos internacionales. Cfr. Álvarez, 2013.

<sup>11</sup> La revista Realidad Económica Social de la UCA publicó durante cierto tiempo listados y recensiones de tesis de las licenciaturas en economía, ciencia política y sociología. Para estas últimas pueden verse: Sin autor, 1985: 55 y Sin autor, 1986: 59-61.

fuerte influencia humanista en su formación y la centralidad de las nociones de desarrollo/subdesarrollo como paradigma explicativo de la realidad.

Con respecto a la primera característica, tanto en los planes de estudio como en las publicaciones sería patente la traslación de las parcelas disciplinarias al entendimiento de la realidad como fronteras reales, rasgo que se mantendría hasta la actualidad en el quehacer científico social y sin mayor cuestionamiento hacia ello.

Por otro lado, las ciencias sociales estarían impregnadas de cierto humanismo, a través de la incorporación de cursos de filosofía en sus planes de estudio y en algunas ocasiones por la incorporación de planteamientos del marxismo<sup>12</sup> en las asignaturas teóricas; lo que aunado al contexto de politización social, inevitablemente llevaría a los estudiantes y docentes a asumir e identificarse con compromisos sociales de distinto tipo. Entenderemos estos compromisos como el *compromiso engagement* que “es la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (Fals Borda, 1970: 243) y el *compromiso compromis* que implicaría “transigir, hacer concesiones, arreglos, arbitrajes, entregas o claudicaciones. Es el «compromiso-pacto» que anima consciente o inconscientemente a los que se creen neutrales en situaciones críticas, y a todos aquellos que abren sus flancos a procesos de captación” (*Ibid.*, 243). El primero sería un compromiso más radical, que buscaría subvertir el orden social. Mientras que el segundo sería un compromiso del consenso y de la búsqueda de cambios dentro del orden establecido.

En relación a lo anterior, el último rasgo común entre las ciencias sociales del período, fue el énfasis en el estudio del desarrollo/subdesarrollo y la dependencia, lo cual no es de extrañar pues era el enfoque en boga. Sin embargo, esto condicionaría mucho el quehacer de las disciplinas, pues el problema del ‘subdesarrollo’ y sus duras consecuencias en los segmentos populares de la población se vería como el principal mal a erradicar; esto último sería el acuerdo común tanto en una academia con una perspectiva más conservadora del ‘cambio social’ como en una academia más radicalizada políticamente. La diferencia yacería en el nivel de cambio buscado según la adherencia a un *compromiso engagement* o a un *compromiso compromis*, pero en una u otra vía – reformista o revolucionaria– las ciencias sociales se convertirían en medios útiles en la consecución del progreso y la modernización social y hacia ello enrumbarían todos sus esfuerzos.

### **Las ciencias sociales salvadoreñas abocadas a la modernización**

Desde el Estado el progreso o el desarrollo, han sido entendidos como el proceso de transformación del país hacia un perfil más moderno, universalmente alcanzable. Por ello en estos años, el influjo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue determinante en la definición del modelo de desarrollo a tomar, pues el Estado salvadoreño terminaría apostando por la industrialización como proyecto modernizador. Asimismo, se creía que modernizar la sociedad contribuiría a aminorar el descontento social, pues los beneficios del progreso tarde o temprano se harían patentes para las clases subalternas. La expansión de los sectores medios favorecía esa creencia. Y en cierta medida aunque el Estado estuviera controlado por el estamento militar, el gobierno de estos se caracterizó por la reforma social limitada<sup>13</sup>, la

---

<sup>12</sup> Este generalmente leído en clave soviética, un ejemplo de dicha literatura puede ser el *Diccionario Filosófico* de Rosental et. al., el cual se puede encontrar en cualquier biblioteca de las universidades mencionadas.

<sup>13</sup> Se crearían instituciones de seguridad social propias de un Estado benefactor latinoamericano, como el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA), etc. Todas dependencias gubernamentales que se encargaría de facilitar a la población el acceso a servicios básicos. Muchos de estos programas sociales estarían apoyados por la Alianza para el Progreso (ALPRO), impulsada por el presidente estadounidense John F. Kennedy durante los años sesenta.

cual buscaría no solo industrializar las diferentes actividades productivas sino también provocar el crecimiento de la ciudad como centro administrativo, productivo, habitacional y de servicios.

En una sociedad fuertemente agraria y con una población crecientemente pauperizada este proyecto significaba la negación del atraso, lo primitivo, lo pre capitalista y en definitiva lo no europeo. Precisamente el cambio histórico concebido en clave lineal y progresiva transformaría esas condiciones en su contrario: lo moderno, civilizado, capitalista y europeo. Lo cual era la reproducción del imaginario colonial de la modernización (Castro-Gómez, 2000: 152), que históricamente había constituido a las naciones latinoamericanas.

En ese sentido, “el desarrollo tendió a agrupar a las múltiples ciencias sociales en proyectos comunes y en una posición común frente a las autoridades públicas” (Wallerstein, 1996: 45). Sin embargo, esto no quiere decir que desde las universidades se estuviera de acuerdo con el régimen dictatorial, más bien significaba que desde las academias la urgencia por modernizar la sociedad se convirtió en el horizonte de acción, que “en el ámbito de la política aparecería como una tarea posible” (Torres Rivas, 2008: 253).

Sustentadas en el mito del progreso y presentadas como anti-mitos<sup>14</sup>, el empirismo y la técnica que las ciencias sociales podían ofrecer al proyecto modernizante se tradujo en la tecnificación de los profesionales de las ciencias sociales como funcionarios del Estado. Este fue un proceso que se manifestó desde una perspectiva de rechazo a la realidad social, asumiendo ésta “como una historia de malformaciones a la que le habría llegado su hora quirúrgica” (*Ibíd.*, 2008: 251-252). Fue desde esa posición, que varios profesionales de las ciencias sociales optaron por un *compromiso compromis*, que les permitiera incidir de forma directa en la realidad sin que ello implicara, necesariamente, radicalizar y poner en riesgo sus vidas. Poco a poco se dejó de lado, la investigación y reflexión académica clásica y su lugar fue ocupado por el diagnóstico y operacionalización de programas y proyectos desarrollistas. Las ciencias sociales fueron coartadas de manera creciente por la *colonialidad del hacer*, por lo cual entendemos, *la configuración de las prácticas sociales de determinados grupos poseedores y productores de conocimientos (de saberes) instrumentales en función de alcanzar el proyecto eurocéntrico-liberal de modernidad como único fin posible de sociedad*<sup>15</sup>.

En ese sentido, la *colonialidad del hacer* performaría el campo de ocupación laboral de los científicos sociales, al darse en este período, una expansión de los cargos ocupados principalmente, por economistas, y de forma secundaria por sociólogos, en el Estado. Como vimos en el acápite anterior no por casualidad, la economía y la sociología serían las disciplinas con una consolidación institucional más fuerte, pues tendrían que existir profesionales en esas áreas del saber para satisfacer la demanda del proyecto desarrollista del Estado.

---

<sup>14</sup> Cfr. Hinkelammert, 2012.

<sup>15</sup> Proponemos este concepto, de manera operativa para ésta investigación, el cual pese a las limitaciones que en su formulación inicial pueda tener nos permitirá dar cuenta de la práctica técnica asumida por los científicos sociales en El Salvador en función del proyecto eurocéntrico de progreso/desarrollo/modernización. En ese sentido podemos considerar –literalmente– la *colonialidad del hacer* como la contraparte de la *colonialidad del saber*, la versión práctica de la ‘violencia epistémica’ que anuló los saberes originarios en función no sólo de imponer, erigir y moldear como única forma legítima de pensamiento el eurocéntrico, desde un pensamiento que estaría destinado a dar las pautas ‘racionales’ de implantación de la civilidad en los pueblos atrasados, y eso en sí mismo implicaría una práctica. Para esta propuesta conceptual nos fundamentamos en los aportes teórico-conceptuales del Grupo Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad. Especialmente en los trabajos de Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez y Arturo Escobar. Cfr. Lander, 2000; Quijano, 2000b: 73-90 y Escobar, 2007.

Como se observa en el gráfico 1 de la página 13, los economistas, seguidos de los sociólogos eran los profesionales de las ciencias sociales que mayor presencia tenían en el Estado. También tenían cierta representación los historiadores y antropólogos, aunque no necesariamente serían personas con títulos universitarios en estas áreas sino más bien especialistas con conocimiento de ellas. En el caso de los especialistas en historia, dos de estos ejercerían labores de administración en el Museo Nacional de Antropología (MUNA) y catorce, junto con los dieciocho especialistas en antropología, se ocuparían en labores de investigación en el mismo museo, ya hemos adelantado que esta última labor se circunscribiría a la estudio de la historia patria y el folclore. Si bien no podemos decir que estos especialistas se convertirían en técnicos, sí serían depositarios de un saber instrumental; pues la producción de historia patria buscaría crear en la población sentido de pertenencia a un Estado moderno. Mientras que el estudio de la ‘cultura folclórica’ crearía mitos nacionales y a la vez trataría de mantener un lazo de pertenencia a una ‘sociedad tradicional’, que experimenta un constante proceso de superación de su atraso.

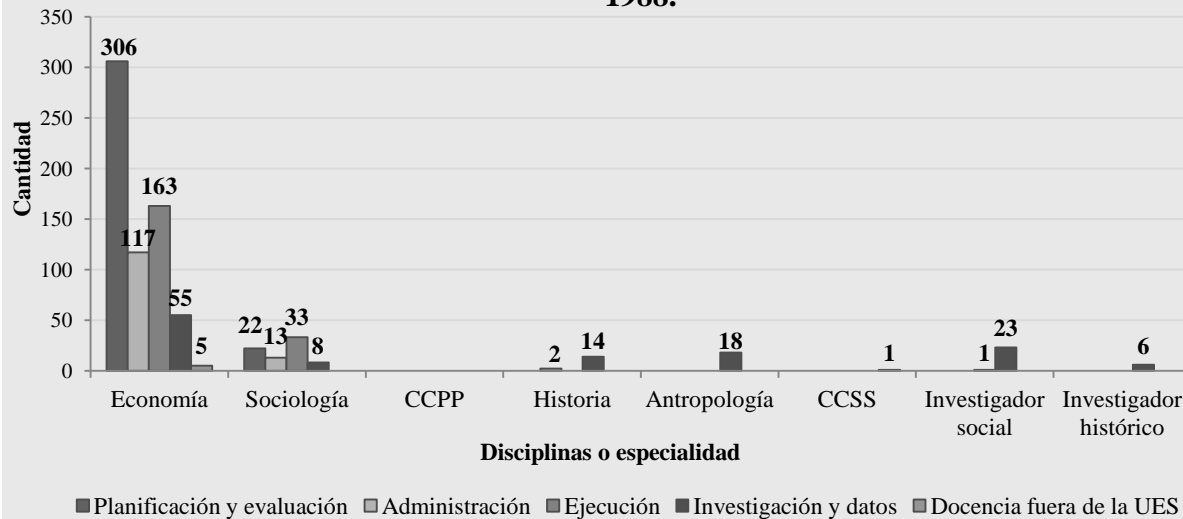
En cuanto a los ‘investigadores sociales’ e ‘investigadores históricos’, los primeros – incluyendo al ligado a tareas de ejecución– se desempeñarían en el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) y en la Procuraduría General de Pobres desde 1975 a 1988 y los últimos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, produciendo información útil para la resolución de problemas limítrofes entre El Salvador y Honduras durante los años de 1985 a 1987, según confirma nuestra fuente. No hubo demanda de politólogos y el único ‘científico social’ que se requirió contratar ejerció como docente en el año de 1965.

Con respecto a los economistas, de los 646 que laboraban en el Estado, 306 se ocuparían en tareas de planificación y evaluación de políticas públicas, que en términos porcentuales significaría un 47.37%. En la ejecución propiamente de esas políticas se ocuparía el 25.23%, un 18.11% en actividades administrativas y apenas un 8.51% en recopilación de datos estadísticos e investigación, de mercado por supuesto. Mientras que cinco del total ejercerían la docencia en la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), cuya importancia en esos años radicaba en la introducción de tecnologías agrícolas para industrializar el campo salvadoreño y en el impulso del proyecto de Reforma Agraria. Las otras instituciones donde se concentraría la labor de estos profesionales serían el Ministerio de Economía (MINEC), el Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica, el Ministerio de Agricultura (MAG), el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y el Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior.

Mientras que los sociólogos se desempeñarían sobre todo en tareas de ejecución de políticas públicas, representando estos el 43.42%, seguidos del 28.95% en el área de planificación y evaluación, el 17.11% en administración y sólo 10.53% en el área de investigación y datos. Estas tareas serían ejercidas, principalmente, en el Departamento Tutelar de Menores, en el Centro de Planificación, Coordinación y Evaluación, en la Procuraduría General de Pobres, en el Instituto de Vivienda Urbana (IVU) y en el MOP.

Por consiguiente, estas últimas disciplinas serían identificadas con el diseño y ejecución de programas gubernamentales, cuyo objetivo era la modernización del país, pues incluso la recopilación de datos e investigación, aunque perseguía el mismo fin, sería una actividad relegada. La construcción de este imaginario convertiría a los profesionales de estas ciencias sociales en técnicos puros, para sí mismos y para los demás. A la luz de esta evidencia, es pertinente cuestionar si es posible considerar como ‘científicos sociales’ –como economistas y sociólogos– a sujetos que simplemente operacionalizan concepciones prediseñadas, desde el centro del sistema-mundo, de ‘desarrollo y modernidad’.

**Gráfico 1**  
**Suma de contrataciones anuales en el Estado de profesionales de las ciencias sociales o especialidades afines según área de desempeño, 1960-1988.**



Fuente: Elaboración propia en base a Leyes de Salarios de la República de El Salvador de 1960 a 1984, Archivo General de la Nación (AGN) y a Diarios Oficiales de 1985 a 1988, Biblioteca “P. Florentino Idoate S.J.” de la UCA, Colección de Asuntos Públicos. No se encontraron las publicaciones referentes a los años de 1966, 1979 y 1989. Las cifras son aproximadas pues en los listados de plazas predominaba la definición ‘técnico’ o ‘especialista’ sin distinción profesional.

Sin embargo, no sólo desde el Estado actuaría la *colonialidad del hacer*, también desde espacios más académicos se promovieron estudios que servirían como estrategias en pro del desarrollo. Podemos citar el caso del Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas (CENITEC), que fuera el antecedente de un renombrado tanque de pensamiento de El Salvador en la actualidad. Este instituto se dedicaba a la investigación aplicada de forma multidisciplinaria, entre ellas la social y justificaba la realización de sus estudios bajo un *compromiso comprometido* expresado de la siguiente forma:

“CENITEC ha querido aportar al ambiente cultural de un instrumento de calidad, dedicado a la difusión de estudios sobre temas cruciales de nuestro tiempo, que transmita *propuestas de solución a los principales problemas del país con un enfoque científico y, en lo posible, aplicable al mundo de los hechos, vale decir, pragmático y educativo*” (CENITEC, 1988: 5, énfasis nuestro).

Dejando en claro su concepción pragmática e instrumental del conocimiento, concebían que “*el subdesarrollo [estaría] íntimamente vinculado a la falta de investigación básica*” (*Ibid.*, énfasis nuestro). En ese sentido, las ciencias sociales serían dispositivos técnicos de modernización<sup>16</sup>.

Esta misma lógica la encontramos en algunas de las primeras investigaciones sociales realizadas por el Instituto de Investigaciones de la UCA, él que ya no existe en este momento. Es importante señalar que los estudios aplicados eran financiados por organismos internacionales

<sup>16</sup> Algunos de los estudios de carácter social publicados en la revista *Presencia* del CENITEC fueron: “Ciencia y tecnología para el desarrollo y la integración” de Miguel Ángel Gómez en 1988 y “El programa económico del nuevo gobierno: Análisis de coherencia interna y posibilidades de éxito” de William Pleitez y Alexander Segovia en 1989, estos dos últimos economistas, el primero funge en la actualidad como Coordinador del Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-El Salvador) y el segundo como Secretario Técnico de la Presidencia de El Salvador.

como el Banco Mundial (BM) y la Fundación Inter-Americana (IAF siglas en inglés). Además se hacían de manera paralela a estudios de carácter más crítico y reflexivo:

“En este año se realizaron dos importantes investigaciones: un estudio sobre costos y beneficios sociales de la electrificación rural en El Salvador, financiado por el Banco Mundial; y una investigación sobre el Proceso Político Salvadoreño [...] Con esta publicación la UCA sufrió una crisis ideológica, derivada de la seriedad con que se había tomado el compromiso ideológico de proyección y servicio social de las mayorías. Se realizan también otras investigaciones sobre la «Fundación Promotora de Cooperativas», «la marginalidad urbana» y «programas de vivienda mínima», que fue financiada por la Fundación Inter-Americana” (Ibisate, 1980: 201).

En suma, una parte importante de los científicos sociales salvadoreños se abocarían al proyecto modernizante por la vía de la reforma social, mediante su transformación en tecnócratas o mediante la realización de estudios técnicos desde los espacios académicos, lo cual sería visto como una opción legítima para contribuir al ‘cambio’ de la profundamente desigual realidad salvadoreña. Sin embargo, como la fuente anterior afirma, habría mucho conflicto y ambigüedad en torno al tipo de compromiso –engagement o compromiso– que los sujetos vinculados a las ciencias sociales tendrían que asumir.

En ese sentido, frente a las posibilidades de cambio “jugaba un papel importante tanto el funcionario técnico que prefiguraba en su discurso una sociedad moderna, como el ideólogo inflamado de convicciones que en su proclama soñaba con un mundo mejor” (Torres-Rivas, 2008: 263-264). Para ambos actores “la modernización generó un horizonte de liberación” (Quijano, 2000a: 217). Sin embargo, la incapacidad de los proyectos modernizantes del Estado por llegar a todos los sectores sociales, especialmente los más pauperizados dio lugar a la irrupción y auge que tomaría el proyecto revolucionario. A esté también suscribieron los científicos sociales.

### **Compromiso engagement y opciones prácticas**

Sin duda, el proyecto que copó de manera central el *hacer* de nuestras disciplinas en este primer período, fue la implicación con el compromiso revolucionario. Las circunstancias sociopolíticas de la época sentaban la posibilidad de adscribirse a este proyecto: el recrudescimiento de la represión y persecución estatal a todo aquel sospechoso de pertenecer a organizaciones subversivas, la intervención militar a la UES en 1972 y el cierre de la misma de 1980 a 1984, así como el fracaso de de la Junta Revolucionaria de Gobierno de 1979 permitían que cada vez fuera menos cuestionable desde los centros académicos la necesidad de incidir directamente en la lucha política-armada. Esto también conllevaba la ruptura con la concepción liberal-reformista de cambio social, pues se ponía en cuestión si los programas ‘desarrollistas’ serían medidas capaces de provocar cambios sustanciales en las condiciones de existencia material de la mayoría de la población y/o si eran medidas de contención social apoyadas desde Estados Unidos.

Abonó de manera importante a la convicción de la lucha político-armada como vía legítima de cambio social, el influjo humanista que envolvía el proyecto de Estudios Generales en la UES de los años sesenta, que, como mencionamos anteriormente, daría especial importancia a la enseñanza de las humanidades y las ciencias sociales<sup>17</sup>. En dichas áreas de estudio, se insertarían distintas corrientes del marxismo, especialmente los soviéticos, provocando una mayor radicalización política –y cierta ortodoxia– en los jóvenes estudiantes de ciencias sociales y en

---

<sup>17</sup> Al respecto Evelin Avalos sugiere que el efecto de la Escuela de Estudios Generales en el estudiantado fue “introducir el gusto por las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas en los futuros profesionales, [pues] era un excelente instrumento para sensibilizar a la sociedad” (Avalos, 2010: 108).

sus docentes. En el caso de la UCA, cuya posición de compromiso era un poco más ambigua, no fue despreciable tampoco la importancia que se le dio a la incorporación de las ideas marxistas en la enseñanza de las ciencias sociales<sup>18</sup>.

Empero, las razones anteriores no se pueden tomar como únicas explicaciones válidas del proceso de incorporación de los científicos sociales a la práctica revolucionaria. Tenemos que tomar en cuenta que para nuestros sujetos de estudio, el suscribirse ya sea a un compromiso *compromis* o a un compromiso *engagement* partía de un punto común, que era el problema de la ‘cuestión social’<sup>19</sup>. Precisamente, en respuesta a ella se adquiría uno u otro compromiso, ambos definidos en función de una concepción progresiva de la historia. El progreso social, ya fuera en su vertiente liberal como en su vertiente socialista/comunista, sería visto desde las posiciones *engagement* y *compromis* como una posibilidad real inmediata y por ello se salvaría a la ideología del progreso de cualquier cuestionamiento teórico. El horizonte de la modernidad era una verdad absoluta, es decir, la revolución, el desarrollo y la modernización se erigieron como dogmas, ante los cuales los compromisos asumidos por los ‘científicos sociales’ debían adquirir una concreción instrumental que permitiera la acción inmediata. Se construye así *un sistema de hábitos que constituiría a la práctica como la actividad privilegia del quehacer de los científicos sociales*<sup>20</sup> en El Salvador, en tanto la reflexión y el pensamiento crítico serían condenados como ausencia de compromiso auténtico<sup>21</sup> de uno u otro tipo.

En ese sentido, los científicos sociales optarían por enfrentar al mundo social mediante la propuesta de determinadas formas de acción para transformarlo –la utopía del progreso revolucionario o del progreso controlado obnubilaron el pensamiento– y así interiorizaron su papel en la estructura social. Dentro de su imaginario social concebirían que “un concepto o una teoría no son más que un esquema o un plan para la acción, y de que por lo tanto la verdad no es sino el éxito de la idea” (Horkheimer, 1973: 52).

Sin embargo, hubo excepciones más o menos parciales, pues existían esfuerzos por reflexionar sobre la realidad salvadoreña de forma crítica. En esa línea algunos trabajos emblemáticos fueron los realizados por el sociólogo jesuita Segundo Montes como *Estudio sobre la Estratificación Social en El Salvador* (1979), *El Compadrazgo: Una estructura de poder en El Salvador* (1979) *El Salvador 1987: salvadoreños refugiados en Estados Unidos* (1987); por el sociólogo Rafael Guidos Véjar *El Ascenso del Militarismo en El Salvador* (1980) y por el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS)<sup>22</sup>, que desde el exilio en México hacía importantes aportaciones a la comprensión de la dinámica del conflicto armado salvadoreño y de la realidad centroamericana, como los estudios “La lucha ideológica, el papel de las iglesias en Estados Unidos y la política de la administración Reagan hacia El Salvador” (1984), “Visión global de la concentración económica en El Salvador” (1984) y “Bases militares no latinoamericanas en Centroamérica y el Caribe: Amenaza a la seguridad continental” (1985).

---

<sup>18</sup> Como ejemplo, el plan de estudios de la licenciatura en sociología vigente en 1983, en las asignaturas de teoría social contenía una pluralidad de enfoques explicativos entre ellos el marxismo (UCA, 1983: 196). Mientras que el pensum de la licenciatura en economía vigente en el mismo año, trataba en la asignatura de ‘Desarrollo Económico’ el problema del desarrollo y crecimiento económico a la luz de diferentes corrientes entre ellas la marxista; además contenía dos asignaturas de ‘Economía Política’ (*Ibid.*, 203 y 212-213).

<sup>19</sup> La cual entendemos como “el abismo o brecha existente entre los principios planteados por la Revolución Francesa –y más específicamente por el liberalismo– y la realidad social concreta” (Donzelot en Murillo, 2013: 3). En otras palabras, como la igualdad formal enunciada desde el Estado y la desigualdad intrínseca a las relaciones sociales dentro del sistema-mundo capitalista. En la historia de El Salvador, la ‘cuestión social’ siempre ha tenido manifestaciones dramáticas.

<sup>20</sup> Siguiendo las reflexiones de Bourdieu sobre el *Habitus* como capital cultural incorporado. Cfr. Bourdieu, 2001: 136-143.

<sup>21</sup> Se calificaría despectivamente a la actividad reflexiva como militancia de escritorio o especulación.

<sup>22</sup> El CINAS sería también antecedente en un tanque de pensamiento salvadoreño en la actualidad.



No obstante, la mayor inclinación de los científicos sociales salvadoreños sería asumir el *compromiso engagement*, de forma ‘auténtica’, antecediendo la militancia o práctica política a la labor intelectual. En el caso de la UCA, hemos mencionado ya que la licenciatura en ciencias políticas no fructificó por el abandono de sus docentes de las labores académicas y la incorporación de los mismos como miembros y funcionarios de la Junta Revolucionaria de Gobierno resultante del Golpe de Estado de 1979, efectuado por jóvenes militares progresistas. La siguiente fuente nos da cuenta de ello:

“Las condiciones sociopolíticas por las que atravesaba el país, a finales de la década de 1970, truncaron el desarrollo de la ciencia política en el país. Especialmente a partir del golpe de Estado de octubre de 1979. Varios docentes de la UCA, algunos de ellos académicos de la licenciatura en Ciencias Políticas, pasaron a formar parte del primer gobierno encabezado por una junta cívico militar, con la cual abandonaron sus funciones académicas” (Artiga, 2006: 53).

Sin embargo, ese abandono no se debió totalmente a las decisiones personales de esos académicos sino también a decisiones instituciones dentro de la misma universidad:

“[...] nuestra facultad [Ciencias Económicas], sus departamentos afines y el conjunto de la UCA ha prestado recientemente una gran ayuda al país, a partir del golpe militar del quince de octubre. Por ser una «universidad para el cambio social», cuando se anunció el cambio la UCA cedió al nuevo gobierno a muchos (más de treinta académicos) que desempeñarían papeles directivos en las dos Juntas de Gobierno, en los ministerios y subsecretarías, en la jefatura de varios departamentos gubernamentales. Esto ha supuesto un sacrificio para la Universidad y para las personas que optaron para los nuevos puestos de servicio público, la mayoría de ellos hoy ausentes del país” (Ibisate, 1980: 201).

En la UES se dieron procesos similares. Examinemos el caso del Rafael Menjívar, un ilustre economista y politólogo que acababa de asumir el cargo de rector justo antes de la intervención militar de 1972 y que fuera exiliado a partir de ella:

“Retornando un poco a las ciencias sociales, se puede decir que el desarrollo de las [mismas], en la década del cincuenta y sesenta fue notable, *pero no se llegó a crear una escuela de pensamiento propia* [...]. *Y las nuevas figuras que se iban formando, rápidamente tendieron a incorporarse a la lucha política, como es el caso de Rafael Menjívar. Rafael Menjívar, recién electo como decano de economía y después como rector [...]; se va para México y hace carrera política; claro un hombre muy notable que logró escribir dieciocho libros, pero no creó escuela propia, porque claro tuvo que salir de la UES. El cierre de la universidad le cortó su desarrollo y eso impidió dos cosas: una formación de nivel superior de la planta docente del departamento de ciencias sociales y en general en todo*” (Informante 5, 2013, énfasis nuestro).

Como corrobora nuestro informante, el aporte de Menjívar a la creación de pensamiento social salvadoreño fue importante pero este no pudo cuajar en la consolidación académica de las ciencias sociales salvadoreñas, pues esta tarea no se identificó como prioritaria en ese momento ya que se veía de manera apremiante la necesidad de enfocar todas las fuerzas en función del proceso político-revolucionario. Menjívar participó de forma plena como estratega político del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) durante los años ochentas y si bien realizó un importante trabajo académico en la Escuela Centroamericana de Sociología en 1974, abandonó por completo la posibilidad de fortalecer académicamente al departamento de ciencias sociales de la UES.

Pero no únicamente los docentes se implicarían de forma activa en la opción práctica-revolucionaria. También los estudiantes serían participes activos en ello, ofreciendo su vida en consecuencia con su *compromiso engagement* asumido:

“A lo largo de dos décadas de lucha (1970-1992) ofrendaron su vida muchos estudiantes y docentes universitarios, hombres y mujeres, algunos inspirados en las teorías marxistas en boga. Es merecido hacer un homenaje póstumo y reconocimiento público a docentes y estudiantes del Departamento de CCSS de la UES. *Su compromiso con la liberación del pueblo oprimido desde una práctica revolucionaria abonó a la sociología política. Esta sociología podría llamarse ‘militante’ o ‘contestataria’.* Muchos docentes y estudiantes de sociología llevaron su convicción hasta las últimas consecuencias cuando por convicción se integraron orgánicamente con el movimiento político-militar. Vienen al recuerdo y a la memoria las y los docentes: Edith Montenegro, Carmen Sermeño Zeledón, María Teresa Hernández Savallos, Andrés Torres, Enrique Barrera. Las y los estudiantes de sociología: Laura Menéndez, Rafael Arce Zablah, Carlos Fonseca (del último, la Sociedad de estudiantes de la carrera lleva su nombre)” (Castro, 2006: 22, énfasis nuestro).

Aclaremos que no queremos desestimar la lucha revolucionaria de los estudiantes y docentes, pues consideramos que fue un momento incandescente que escapa a las voluntades individuales, en el cual el horizonte de cambio revolucionario se veía a la vuelta de la esquina. Pero si nos parece importante recalcar, que la lucha por transformar radicalmente la realidad social no puede separarse de manera tajante de la reflexión y del pensamiento crítico, del pensamiento que realmente cuestiona los sentidos comunes y los dogmas y que a partir de ahí contribuye a potenciar cambios. Ignorar eso tuvo gravísimas consecuencias, como la pérdida de criticidad y rigurosidad científica de nuestras disciplinas, de la que aún en la actualidad adolecemos.

#### **Consecuencias del conflicto armado en las disciplinas sociales**

Como hemos visto en las líneas anteriores, la *colonialidad del hacer* y la priorización de la práctica como sentido común de los científicos sociales configuraron un entorno de apatía generalizada a la reflexión y a la teorización científica. Se privilegió la realización de diagnósticos, mientras era patente la ausencia de investigaciones teóricas y en la selección y tratamiento de los objetos de estudio prevalecía una orientación más pragmática. En cierta forma, los científicos sociales de la época disculpaban que ello fuera así, ya que reconocían en “los diagnósticos económicos sociales [...] un medio de denuncia del sistema y en cierta forma, también, *menos complicado que teorizar los procesos y fenómenos de la realidad*” (Anónimo, 1987: 24, énfasis nuestro).

Hacia el final de este período de estudio, una de las consecuencias que más impactaría de forma determinante el futuro de las ciencias sociales sería la desarticulación institucional de las universidades.

En el caso de la UES la desarticulación operaría de forma sostenida mediante la intervención militar de 1972, la represión al movimiento estudiantil<sup>23</sup> y el posterior cierre del campus universitario de 1980 a 1984<sup>24</sup>. Durante dichas violaciones a la autonomía universitaria, las ciencias sociales resultarían gravemente afectadas. En primer lugar, se cambió el plan de estudios de la licenciatura en sociología por considerar que sus contenidos eran ‘subversivos’. Esta

---

<sup>23</sup> El caso más emblemático de ello fue la Masacre de Estudiantes del 30 de julio de 1975. Cfr. Campos, 2009: 2-6.

<sup>24</sup> La consecuencia inmediata de la intervención militar de 1972 fue la frustración del proyecto de Reforma Universitaria. Como es sabido la libertad académica tendría su mayor pujanza en las universidades públicas latinoamericanas de los años sesentas, y ésta sería restringida de manera sistemática por las dictaduras militares. Para un interesante análisis sobre este fenómeno puede verse el artículo de Hinkelammert, 1990: 131-137.

modificación arbitraria al plan de estudios<sup>25</sup> corrió a cargo del Consejo de Administración Provisional de la UES (CAPUES), el cual fue impuesto por el gobierno salvadoreño de ese entonces mediante la intervención militar (Castro, 2006: 19). El referido proceso de cambio de pensum inició en el año de 1974 y culminó en 1977. En segundo lugar, la intervención y los cierres conllevarían la destrucción de los insumos esenciales para la investigación social:

“[La pérdida de materiales del Centro de Documentación de Ciencias Sociales] se inició en los años 70 pero con el cierre de la UES del 26 de junio de 1980 fue destruido por las fuerzas militares intervencionistas. En su acervo contaba con la bibliografía actualizada del momento en cuanto a temas y autores de libros. Existían las colecciones de periódicos, revistas, documentos y otros materiales de estudio que producían y hacían circular las organizaciones populares que emergían al calor de la lucha popular [...] Unos días antes la familia del Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín había donado su biblioteca personal con trabajos originales para uso del estudiantado. Todo quedó reducido a cenizas” (Ibíd.: 27).

En tercer lugar, se erigiría como política del Estado, aún en nuestros días, el ahogamiento presupuestario a la UES y dentro de ello, los fondos asignados a la investigación, en su conjunto, serían cada vez más exiguos<sup>26</sup>. Y en cuarto lugar, los docentes que pudieron completar sus estudios de postgrado con calidad fueron exiliados, y muchos de los que se quedaron en el Departamento de Ciencias Sociales de la UES no contaban con una formación consolidada (Informante 5, 2013).

Para el caso de la UCA, su desarticulación operaría de forma simbólica, pues fue el asesinato de los sacerdotes jesuitas en 1989, el hecho que marcaría un antes y un después en la concepción del porqué del pensamiento social. Aunque con mayor solidez institucional, ésta universidad tampoco estuvo a salvo del acomodamiento intelectual que imponía a su paso el desánimo generalizado que dejó tras de sí el desenlace final del conflicto armado y la caída del bloque soviético.

A consecuencia de lo anterior, el espacio que habría sido ocupado por las universidades en la generación de conocimiento social, comenzaría a ser ocupado por otro tipo de instituciones cuya finalidad sería atender la ‘cuestión social’. Ellas surgirían precisamente, gracias a la situación de inestabilidad política y a cambios más profundos en la forma de operar del sistema-mundo. Éstas instituciones, de forma más específica fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), serían receptoras de “recursos económicos dirigidos a apoyar iniciativas tanto de investigación tradicional como de investigación-acción” (Rovira Mas, 2007: 24), estos fondos serían patrocinados por los organismos de cooperación internacional, como una nueva lógica de la *colonialidad del hacer*.

En ese sentido, hacía los umbrales del nuevo siglo, las ciencias sociales salvadoreñas irían acomodándose a la nueva ola, demostrarían su capacidad de adaptación al ritmo que sonaría en la nueva época, conciliarían su pasado revolucionario –que buscaba un progreso acelerado– con el paso más pausado hacía éste que proponía, nuevamente, el ya viejo proyecto modernizante resumido en la palabra ‘desarrollo’.

---

<sup>25</sup> Curiosamente se agregaron al plan de estudios asignaturas de carácter más conservador relacionadas con la corriente teórica estructural-funcionalista como “Estratificación y Movilidad Social” y otras de carácter más instrumental como “Planeación Económica Social”, “Macroeconomía”, “Sociología del Desarrollo” y varias estadísticas y matemáticas. Cfr. “Transcripción del acuerdo N° 18-V-A. Tomado por el Consejo Provisional de la Universidad de El Salvador”, Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES), Libro Acuerdos CAPUES, Número de actas 18-19-20, Folio 236, Correspondencia a Rectoría, Agosto 1977, p. 2-4.

<sup>26</sup> “Entre 1980 y 1981, producto del recorte presupuestario, los fondos destinados para la investigación se redujeron en un 84%” (Comité de Solidaridad con la Universidad de El Salvador citado en Anónimo, 1987: 21).

### **Neoliberalismo, colonialidad del hacer y técnica social (1990-2007)**

Si bien en el período anterior, la investigación y los contenidos de enseñanza aplicados así como la práctica tecnocrática y revolucionaria constituirían en buena medida el quehacer de las ciencias sociales, también sería parte de ese quehacer, aunque un tanto reducido, el trabajo reflexivo y crítico sobre la realidad. Sin embargo, hacia los años noventa avizoramos una ruptura total con la tarea reflexiva, lo cual se evidenciaría en la disminución de “las ambiciones sintéticas e interpretativas de nuestras disciplinas” (Acuña Ortega, 2004: 12). Veríamos igualmente, que las universidades como estrategia de sobrevivencia a los nuevos tiempos, adoptarían cada vez más los criterios de rentabilidad de mercado no sólo en su funcionamiento interno sino también en la orientación de sus planes de estudio. Paralelo a ello, proliferarían las ONG, los centros y fundaciones privadas de investigación que se financiarían mediante fondos de cooperación de organismos internacionales. Estos últimos desde el centro del poder del sistema-mundo, definirían la agenda de estudio y el tipo de intervención que los científicos sociales han tenido que ejecutar.

En este nuevo espacio, donde únicamente la economía y la sociología seguirían estando institucionalizadas como áreas de estudio, los economistas y sociólogos han experimentado una mutación. Se han convertido en técnicos y/o consultores del Estado, de las ONG y de los organismos internacionales. Han hecho alarde de su apoliticidad o bien de su continuidad en la ‘lucha política’ escudados bajo un *compromiso compromis*.

Todas estas rupturas con una tradición más o menos legítima de reflexividad del conocimiento social, se sustentaron en la naturalización de la sociedad liberal como modelo civilizatorio (Lander, 2000: 11). El influjo postmoderno apoyaría ese mito al brindar una perspectiva unitaria y finalista de la historia.

En razón de contribuir a la clarificación de las mutaciones acaecidas dentro de las ciencias sociales salvadoreñas en relación la irrupción de un único pensamiento y a la invasión de todos los espacios de la vida por la lógica neoliberal, pretendemos en las próximas líneas reflexionar sobre las siguientes cuestiones: ¿cómo se han definido las ciencias sociales en relación con el cambio social a partir de los años noventa? ¿Cómo se reinventó el proyecto eurocéntrico de modernidad para poder conjugar a la técnica social con un halo de supuesta neutralidad o compromiso social y al mismo tiempo constituirla como un dispositivo de reproducción del sistema de dominación capitalista? ¿Qué concepción de la realidad han brindado las ciencias sociales absorbidas por la corriente dominante técnica-utilitaria? ¿Qué ha sido del pensamiento crítico?

### **No es el fin de las utopías: El metarrelato del desarrollo y el compromiso compromis de las ciencias sociales**

La paradoja del pensamiento postmoderno es por un lado negar la existencia de visiones teleológicas de sociedad, nutridas en la idea de la muerte de los metarrelatos y en la evidencia aparente del fin de la historia, y por otra parte invisibilizar que el desarrollo –como el horizonte eurocéntrico de la modernidad– se ha constituido en una ‘utopía’ disimulada. Este proceso de reinención de la ideología del desarrollo, negaría la posibilidad de pensar en otros mundos posibles y/o diametralmente opuestos al existente y lo haría mediante una estrategia de cambio continuo. Dicha estrategia básicamente supuso limitar al máximo cualquier cuestionamiento del desarrollo como fin de sociedad al crear tecnologías de intervención social con resultados inmediatos y verificables en el corto plazo. Se apostó por la mejora ‘infinitesimal’ del presente (Acuña Ortega, 2004: 20) en base a metas trazadas para que en el mediano plazo se viera un progreso acumulado, pero esto conllevó el riesgo de que al no alcanzar las metas o estancarse en el logro de las mismas se hiciera una lectura involutiva y de retroceso lineal de las sociedades

‘sub-desarrolladas’ en relación a los modelos más avanzados de desarrollo en los países centrales<sup>27</sup>.

En tanto la falacia desarrollista ha justificado la injerencia y el ordenamiento de la vida de los sujetos sociales de nuestros países ‘subdesarrollados’, las ciencias sociales han sido parte intrínseca de dicho proceso al diseñar y operar formas de estudio e intervención en las áreas que bloquean el camino de la senda universal del desarrollo de las sociedades. La *colonialidad del hacer* definió más que nunca el *ethos* práctico de nuestras disciplinas.

Sin embargo, el desarrollo *per se* no puede entenderse como finalidad automática de la acción de los saberes sociales. El desarrollo podría constituirse como horizonte utópico en la medida que su consecución hiciera patentes los beneficios del progreso material en los más pobres y desahuciados (Quijano, 2000a: 217). Frente a una población que carece de sistemas de salubridad mínima, de educación básica, de una alimentación adecuada, de vivienda y por ende de ‘oportunidades de superación personal’ el desarrollo sería la panacea a dichos males, es decir sería un fin pero a la vez un medio de alivio a la ‘cuestión social’. Subyace a lo anterior, la idea de que el sistema funciona correctamente, que dentro del capitalismo se pueden hacer reformas que permitan satisfacer las aspiraciones materiales tanto de los desposeídos como de los que no lo son. En ese sentido, en este segundo período el compromiso de los científicos sociales fue por procurar facilitar a los desfavorecidos del capital las condiciones mínimas básicas para provocar su propia superación y el progreso de su condición individual. La flama del compromiso con la justicia e igualdad social y con la transformación radical de la realidad poco a poco se iría extinguiendo, de ella sólo quedó el discurso. Su lugar sería ocupado por el *compromiso compromis* el cual se estimó como el gesto más grande de filantropía y humanitarismo. La literatura de la época, con un lenguaje que privilegia la acción, da cuenta de lo que estamos hablando:

“[...] el reto universitario consiste, también, en *anticipar, imaginar, colaborar en la propuesta de acciones, mecanismos, instrumentos, disposiciones que favorezcan, prioritariamente, a los sectores más marginados del desarrollo*; imaginar y colaborar en la creación de las instituciones sociales que compatibilicen la paz y la justicia social, la estabilidad y el cambio en diversos ámbitos de la vida social salvadoreña” (Anónimo, 1994: 4, énfasis nuestro).

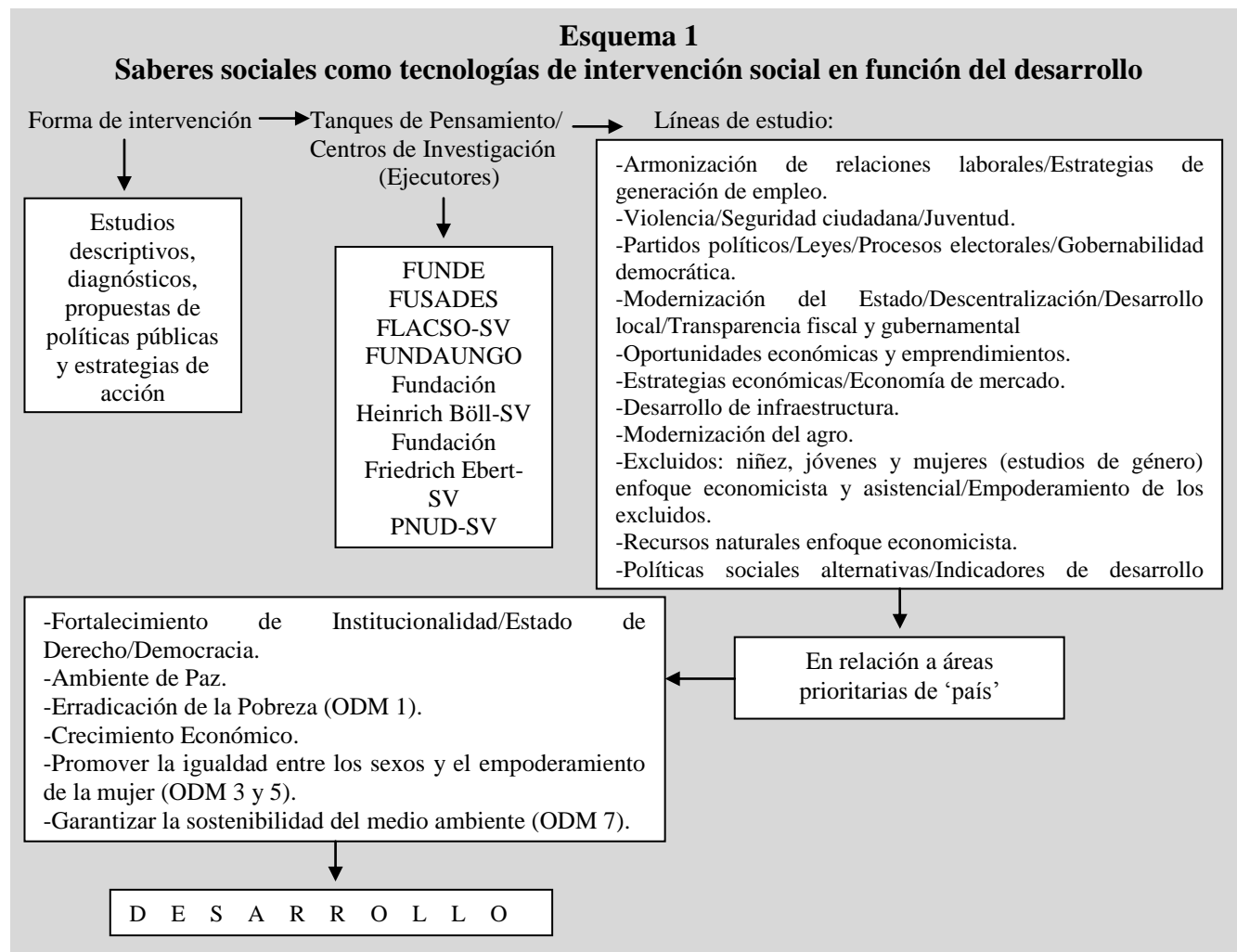
En ese sentido, las ciencias sociales se reconstituyeron como tecnologías de intervención. Más precisamente, han sido observatorios de las instituciones y de la vida social y se han encargado de señalar las desviaciones de éstas. La forma de accionar del *compromiso compromis* asumido por científicos sociales sería patologizando una realidad concreta: en los pobres radicaría el atraso y las causas del subdesarrollo. En esa línea todas las propuestas e instrumentos de acción generados desde los saberes sociales tendrían por único objetivo normalizar las desviaciones de acuerdo al modelo eurocéntrico de sociedad (Murillo, 2013: 11).

El énfasis en la intervención social, asimismo, fue el síntoma del “estrechamiento radical de los límites del imaginario colectivo, el encarcelamiento de los márgenes de lo que es posible pensar” (Sonntag et al., citado en Torres-Rivas, 2008: 267) al interior de nuestras disciplinas. Al observar las líneas de estudio anotadas en el esquema 1, podemos apreciar que no pretenden generar conocimiento crítico y profundo de la realidad social sino más bien buscan diagnosticarla, cuantificarla y manipularla y en ese camino la fragmentan y la hacen aprehensible

---

<sup>27</sup> Aunque la lectura que los organismos internacionales han hecho de la última crisis civilizatoria del capitalismo central es que en dichos países se aplicaron mal las medidas de desarrollo y crecimiento económico al mantener rezagos del Estado de Bienestar, en tanto las economías emergentes del sur estarían comenzando a superar a los países del norte en algunos indicadores.

sólo desde un esquema mental prefijado: el desarrollo. De ahí que, los objetos de estudio legítimos de las ciencias sociales sólo se podrían definir a partir del discurso dominante enunciado sobre la realidad social.



Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento cualitativo de las publicaciones de los tanques de pensamiento y centros de investigación mencionados, 2013.

ODM significa Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esta ideología dominante se identificara como ‘razón’ y acaparara para sí misma el mote de ‘científica’. El pensamiento disidente fue desterrado como resabio de la ideología o “como una huella última de la superstición (Horkheimer, 1973: 32) y su condenación dio lugar al prestigio y al aplauso de la técnica social.

### **Disciplinarietà económica y tecnificación de las ciencias sociales**

Ciertamente, para envolverse y apropiarse de un halo de cientificidad, la racionalidad instrumental de los saberes sociales convertidos en técnica social ha recurrido a la preeminencia del número y del dato empírico –sea cuantitativo o cualitativo– para darle total ‘solidez’ a sus planteamientos y propuestas. La interpretación y el análisis profundo y riguroso de los datos son tareas que simplemente se desdeñan, por considerarlas más proclives a la especulación, a la ideologización y a los designios subjetivos de quien la realiza. Se denostaría especialmente a la

interpretación que hace uso de teorías críticas por no ceñirse al marco de lo que es ‘políticamente correcto’ para la técnica social. Por otra parte, la vertiente neoclásica de la ciencia económica comenzaría a emplazar el tipo de análisis que desde las otras disciplinas se elaboraría, análisis que se reducirían a las interacciones sociales de distinto tipo con el capital económico, para decirlo en términos bourdianos, o peor aún se daría una traslación del abordaje microeconómico a todo tipo de fenómenos sociales.

La consecuencia de escindir la realidad y reducirla al aspecto puramente economicista sería eliminar del imaginario colectivo la construcción social de la economía, lo que significa avalar el principio de *laissez-faire* (Wallerstein, 1996: 20). Los científicos sociales salvadoreños son cómplices de ello, en tanto han asumido al economicismo como principal enfoque de estudio de la realidad. Esto último guarda lógica, con la reinención de la ideología del desarrollo pues al buscarse el cambio social infinitesimal son necesarios los indicadores sociales a fin de evaluar constantemente el progreso o retroceso alcanzado. De más está decir, que ésta racionalidad instrumental deshumaniza las relaciones sociales, despolitiza los intereses egoístas y presenta al sistema de dominación como garante del ‘bienestar general’.

Pero tal y como plantean Bourdieu y Lander toda esta construcción de saberes expertos y técnicos, en tanto detentan el manejo de esquemas sofisticados de explicación de la realidad social, abre un abismo creciente entre el criterio ‘racional’ del tecnócrata y el criterio ‘emotivo’ de la población general<sup>28</sup> (Bourdieu, 1995a y Lander, 2000: 15). Esto implica la atribución del dominio del pensamiento solo a los expertos y en su contracara la invalidación del ejercicio reflexivo de las gentes y de su movilización social.

“[...] estamos en un país donde se requiere de hacer análisis serio de la sociedad y nos damos cuenta de que ante la ausencia de posiciones académicas abundan los "opinólogos". Y a veces pueden ser opiniones interesantes pero encontramos que a veces puede ser bastante desinformación. Gente que nada más está ahí opinando *como opinaría cualquier ciudadano, pero creemos que hace falta bases técnicas y académicas para entender qué es lo que está pasando en este país y para poder aportar soluciones también*” (Informante 11, 2013, énfasis nuestro).

De hecho, la hegemonía del saber técnico se ha basado únicamente en el criterio de utilidad inmediata que determinado conocimiento pudiera tener, como “componente de decisiones que toman otros [...] en el orbe privado o público” (Torres-Rivas, 2008: 275). Este conocimiento se ha convertido en una mercancía más en el mercado de la información. El consultor-técnico, otrora científico social, no sería sino “un profesional en las redes del mercado” (*Ibid.*: 276). En ese sentido, los jóvenes formados en ciencias sociales –sobre todo en economía, sociología y antropología– tendrían como único espacio laboral el de la técnica social. La *colonialidad del hacer* moldearía nuevamente los espacios de ocupación ‘natural’ de los científicos sociales salvadoreños, pues las universidades, carentes de centros de investigación y de plazas para docentes, difícilmente pueden absorber aunque sea a una ínfima parte de los jóvenes graduados. Examinemos sucintamente, el caso de la sociología y de la antropología.

---

<sup>28</sup> Al respecto nos parece muy interesante el planteamiento de Bourdieu: “Esta oposición entre la visión de largo plazo de la “élite” esclarecida y las pulsiones de corto plazo del pueblo o de sus representantes, es típica del pensamiento reaccionario de todos los tiempos y de todos los países, pero adquiere hoy una forma nueva con la nobleza de Estado, *que fundamenta la convicción de su legitimidad en el título escolar y en la autoridad de la ciencia, principalmente económica*. Para estos nuevos gobernantes de derecho divino, *no solamente la razón y la modernidad, sino también el movimiento y el cambio, están del lado de los gobernantes, de los ministros, de los patronos o de los "expertos". La sinrazón y el arcaísmo, la inercia y el conservadurismo, del lado del pueblo, de los sindicatos y de los intelectuales críticos*” (Bourdieu, 1995, énfasis nuestro).

La formación de sociólogos en El Salvador durante este período ha estado permeada de la lógica utilitaria en ausencia de una escuela propia de pensamiento. La orientación de la misma ha sido encaminada hacia un perfil de “profesional éticamente crítico y técnicamente eficiente. [Que] conozca, proponga y evalúe políticas institucionales que lleven la aplicación del conocimiento sociológico, [además de proponer] alternativas de acción ante los problemas del desarrollo humano” (Docentes del Departamento de Ciencias Sociales, 1996: 7-8). En ese sentido, el campo profesional de los ‘sociólogos’ abiertamente se ha identificado con la técnica social. Como prueba de ello, en un estudio de factibilidad para la reapertura de la carrera de sociología en la UCA, al tratar de identificar el potencial mercado laboral de los sociólogos, se interrogó a directores de ONG y de organismos de cooperación internacional sobre el tipo de cargos y actividades para los cuales demandan profesionales en sociología y estas fueron sus respuestas: “técnico o coordinador de proyectos, facilitador de desarrollo y asesor comunitario” (Álvarez et al., 2013: 63). En ese sentido nos preguntamos ¿Dónde queda el quehacer del sociólogo como estudioso y crítico permanente de la realidad social?

En el caso de la antropología, al ser una carrera de reciente institucionalización (2005), ha estado más orientada hacia el estudio científico de la realidad sociocultural. El plan de estudios vigente, aprobado en 2004, da cuenta de ello pues está conformado por seis materias de teoría antropológica, nueve asignaturas temáticas, dos metodologías de investigación (etnografías) y tres seminarios de investigación separados del proceso de grado<sup>29</sup>. Sin embargo, los y las jóvenes graduados se han tenido que enfrentar a opciones labores muy distantes del oficio antropológico:

“[...] he tenido la oportunidad de hablar con unas dos o tres personas de cómo es la dinámica de estos antropólogos y antropólogas cuando se insertan, qué expectativas hay en la institución de ellos, es muy interesante ver que las expectativas son totalmente distintas de las expectativas de ellos en relación a una problemática planteada y cómo nuevamente las instituciones también no están en condiciones de generar mejores condiciones para el desarrollo de la disciplina al interior. Por ejemplo, un antropólogo o una antropóloga para poder hacer un diagnóstico de una comunidad en un tema educativo, *al antropólogo le piden que use herramientas y metodologías que responden más a la eficiencia y a la necesidad de tener un producto en el menor tiempo y al menor costo*. Y nuestros estudiantes están formados metodológicamente en una tradición etnográfica que requiere de tiempo y de un costo totalmente distinto que el espacio laboral tiene, por un lado. Y la expectativa que el antropólogo debe entregar como resultado no obedece a lo que el antropólogo cree que debe hacer en relación a un tema o no” (Informante 3, 2013, énfasis nuestro).

Es lastimosa, para el avance de nuestras disciplinas, la situación que acabamos de describir, pues prácticamente los espacios para elaborar ciencia social son nulos en El Salvador. Asimismo, las necesidades de sobrevivencia y también el interés de alcanzar cierto status y reconocimiento social, llevan a los científicos sociales salvadoreños a ocupar las plazas ofrecidas por el mercado. Unas plazas que al requerir de expertos-técnicos desnaturalizan el *ethos* científico de nuestras disciplinas. Podríamos decir que el mercado tiene preeminencia al determinar qué tipo de ciencia social se hará; sin embargo, no hay que olvidar que existe un *habitus* dentro de las ciencias sociales salvadoreñas que entroniza a la práctica y a la acción inmediata como opciones coherentes con un compromiso social auténtico. Empero, en los últimos años mucho de ese compromiso se ha perdido y de forma tácita, en algunos casos los científicos sociales se han dejado seducir por la racionalidad instrumental que ante todo ofrece la posibilidad de ascender socialmente.

---

<sup>29</sup> Cfr. Facultad de Ciencias y Humanidades, 2004.



### **Desencantamiento y presentismo**

En los umbrales del nuevo siglo, el mito del progreso y del desarrollo se nos seguiría presentando como anti-mitos y la técnica social como la muestra del desencantamiento del mundo, al cual finalmente arribaron los saberes sociales. Sin embargo, tenemos que acotar la tergiversación a la que fue sometida la idea weberiana, pues el desencantamiento del mundo implicaría que como científicos sociales asumiéramos la tarea de que “la historia no se reescribiera en nombre de las estructuras de poder existentes” (Wallerstein, 1996: 81), lo cual no es precisamente lo que ha pasado.

El ejercicio de nuestras disciplinas en El Salvador se ha olvidado de la historia como un saber legítimo e indispensable para iniciar cualquier análisis, pero sobre todo consideramos que ha obviado a la historia, precisamente porque el historizar los fenómenos de manera crítica obliga a repensar los fines que guían el devenir social. En contraposición a ello, el cambio social continuo y controlado del presente arrasaría con todo intento por pensar más allá de sus límites, como afirma uno de nuestros informantes:

“[...] la corriente dominante, si bien es cierto no te da una comprensión del mundo y no te permite avanzar en el proceso de liberación humana, si te permite reproducir una práctica utilitaria, como dice Karel Kosik. Ésta práctica te permite modificar la realidad al punto que no entrañe una modificación de la esencia de las cosas. Es decir, *podes mover en la superficie y puedes mover lo que quieras, pero no puedes llegar a la esencia, no puedes llegar a la raíz de las cuestiones [...]*” (Informante 4, 2013, énfasis nuestro).

Lo anterior nos hunde en una profunda actitud antiteórica, que se debe precisamente a que hemos llegado a confundir lo urgente con lo importante (Zubiri, 1963). El mito del desarrollo, ante el que las ciencias sociales se han rendido en forma ciega, en tanto que aboga por lo urgente ha dado lugar a que la verdad se definiera únicamente en relación a su eficacia. Frente a ello, nuestras disciplinas al carecer de un pensamiento propio, no han podido hacer mucho, más que sólo optar por la práctica. Tampoco podrían resistir a la desarticulación de los andamiajes emancipadores (marxismo y feminismo), pues no han tenido armas teóricas para hacerlo. Y sin embargo, la falencia que nos parece más dramática ha sido la incapacidad de ver que subyacente a la ideología del progreso y a la racionalidad instrumental, las ciencias sociales han estado permeadas por un dogma revestido como ciencia. En suma, lo que nos ha afectado de forma profunda en este período y que ha constituido un desafío para el siguiente, es la falta de reflexión y diálogo entre nuestras disciplinas, que en El Salvador particularmente nunca ha existido.

### **Perspectivas actuales (2007-2013)**

Con todo lo recorrido hasta el momento, en este último período de estudio queremos interrogarnos sobre la posibilidad de que la actual crisis del capitalismo permita cuestionar la práctica técnica a la que se han abocado las ciencias sociales salvadoreñas. Si bien no encontramos una posición definida al respecto, si existe una preocupación grande entre los científicos sociales salvadoreños por revitalizar la investigación social desde una perspectiva auténticamente científica y crítica. Concretamente, esto se traduciría en una ampliación de los esquemas teóricos-interpretativos (Informante 10, 2013), en una elección y abordaje de los objetos de estudio desde una perspectiva de totalidad (Informante 1, 2013), pero sobre todo en la necesidad de fortalecer a la Universidad de El Salvador como el espacio básico de creación de conocimiento (Informantes 2, 6, 5, 8, 10 y 3, 2013).

Ciertamente, no podemos esperar que todos los graduados en una u otra disciplina social opten por construir un nuevo tipo de conocimiento social. Pero si creemos que es sumamente

necesario que existan espacios –tanto institucionales como colectivos– para que los disidentes de la racionalidad instrumental puedan generar conocimiento crítico y desnaturalizador de los sentidos comunes, así como compartir su trabajo no sólo con sus colegas sino también con todos los interesados: movimientos sociales, sujetos individuales, escépticos. De no generar esfuerzos por cambiar esta situación, el escaso trabajo de calidad que se ha hecho hasta el momento –principalmente desde la historia y la antropología, y desde sectores minoritarios de la sociología y la economía– correrá el riesgo de permanecer aislado y sin posibilidad de discutirse. Como un ejemplo de ello una informante nos comenta:

“[...] no ha habido un grupo que me permitiera a mi debatir, no he tenido colegas con quienes discutir. Por varias razones, una es la sobrevivencia, pues los profesionales en la sobrevivencia tienen que ver como hacen para comer, no hay tiempo para la investigación científica y mucho menos para el debate. La otra es que, las políticas que dentro de la universidad pudieran favorecer a los jóvenes interesados en la investigación no existen” (Informante 1, 2013).

En base a lo anterior, podemos decir que un primer paso en la tarea por desinstrumentalizar nuestras disciplinas, sería la articulación de esfuerzos conjuntos por construir una comunidad académica que traspase los gremialismos que hasta la fecha se nos imponen (Informante 12, 2013), pero que también incluya dentro de sí a los jóvenes interesados en la investigación y en la consolidación de las ciencias sociales en El Salvador. Como vemos mucho de este esfuerzo, no sólo implica una mayor asignación de fondos públicos para nuestras disciplinas, sino también un compromiso con ellas. Implica revitalizar un *compromiso engagement* para con las ciencias sociales y en última instancia, para con nuestra realidad. Implica que adoptemos una postura de crítica permanente ante todo lo que la realidad social nos plantea. Sólo en esa medida, podremos cuestionar los marcos prescriptivos que se nos imponen como fines únicos de sociedad y así también podremos cuestionar y desbaratar la *colonialidad del hacer* que nos reduce a expertos-técnicos.

Dicho lo anterior, proponemos pensar de manera distinta el devenir de nuestra historia, considerando que la realidad “no cambia siguiendo un orden predeterminado. Tampoco significa pensar que el azar es el principal principio regulador de la vida. *Significa solamente pensar que no son determinadas lógicas las que determinan procesos sociales sino que son estos últimos los que producen sus propias lógicas, de acción y de pensamiento*” (Mires, 1993: 33, énfasis nuestro).

En ese sentido, consideramos necesario que como científicos sociales, situados en una realidad tan desigual y violenta como la salvadoreña y centroamericana, nos preguntemos a conciencia: ¿han servido tantos años de nuestra intervención técnica y de nuestra injerencia en todas las áreas de la vida social? Consideramos que no, ya que los resultados del desarrollo siempre serán inalcanzables, pues no se desarrollan las sociedades separadas, sino el sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 1991: 78-82) y en ello siempre saldremos perdiendo. Finalmente, tenemos que reflexionar sobre nuestro papel en la transformación social, el cual ciertamente tiene que ser menos arrogante. A dicho propósito nos parece apropiado el planteamiento de Beltrán, en cuanto nuestro papel debe ser antes de “crítica que de propuesta, y en el caso de esta última, [que tratemos] de defender valores y no programas políticos concretos” (Beltrán, 1985: 21, énfasis nuestro).

## **Propuestas de discusión**

Como último punto, queremos contribuir a la continuidad de esta reflexión, tanta necesaria para nuestras disciplinas no sólo en El Salvador y en Centroamérica sino también en América Latina. Por ello, queremos mencionar algunas interrogantes que surgieron en este camino y que consideramos pueden abonar a investigaciones posteriores y también a la discusión sobre nuestro quehacer en el presente: ¿cómo la noción de ‘pensamiento crítico’ se ha convertido en nuestros días en un término laxo, usado como sinónimo de apoliticidad cuando es todo lo contrario? En ese sentido, ¿en qué radica, dentro de la mentalidad tecnocrática, la diferencia profunda entre lo ‘técnico’ y lo ‘político’? ¿Cómo construye la ciencia social instrumental, la relación sujeto-objeto de estudio? ¿Qué implicaciones tiene esa relación? y finalmente ¿Qué concepción del cambio social existe en nuestro imaginario colectivo? ¿Qué posibilidades y límites plantea?

## **Fuentes**

### Fuentes Seriadadas:

- Revista La Universidad de 1960 a 1996.
- Revista Estudios Centroamericanos de 1960 a 2012.
- Boletín de Ciencias Económicas y Sociales de 1978 a 1988.
- Revista Realidad de 1988 a 2012.
- Revista Presencia de 1988 a 1991.
- Cuadernos de trabajo del Centro de Investigación y Acción Social (CINAS) de 1984 a 1992.
- Catalogo General UCA de 1983.
- Leyes de Salarios de la República de El Salvador de 1960 a 1984.
- Diarios Oficiales de la República de El Salvador de 1985 a 1988.

### Fuentes Documentales:

- Libros de Actas del Consejo Superior Universitario de la UES de 1959 a 1964; 1970, 1996 a 2001.
- Libros de Actas del Consejo de Administración Provisional de la UES de 1974 a 1977.

### Páginas web de tanques de pensamiento:

- Fundación Friedrich Ebert: <http://www.fesamericacentral.org/publicaciones/>
- Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO): <http://www.fundaungo.org.sv/>
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede El Salvador (FLACSO-SV): <http://www.flacso.org.sv/>
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES): [http://www.fusades.org/index.php?option=com\\_jdownloads&view=viewcategories&Itemid=172](http://www.fusades.org/index.php?option=com_jdownloads&view=viewcategories&Itemid=172)
- Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE): <http://www.funde.org/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sede El Salvador (PNUD-SV): <http://www.pnud.org.sv/2007/content/view/1098/167?Itemid=154>
- Fundación Heinrich Böll Stiftung, Sede México, Centroamérica y El Caribe: <http://mx.boell.org/web/publicaciones.html>

## Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo 2004. «Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX» en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 1, No. 1, julio.
- Álvarez, Griselda *et al.* 2013 «Estudio de factibilidad para reapertura de la licenciatura en sociología en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas». Tesis de grado en Licenciatura en Administración de Empresas, Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas».
- Artiga-González, Álvaro 2006. «La ciencia política en El Salvador: Sus primeros pasos» en *Estudios Centroamericanos (La Libertad)* No. 687.
- Avalos Guevara, Blanca Evelin 2010. «Análisis histórico del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003». Tesis de grado de Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador.
- Barba Rivas, Jaime Francisco 2000. «Pertinencia y urgencia de la sociología crítica en El Salvador». Tesis de grado de Licenciatura en Sociología, Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas».
- Beltrán, Miguel 1985. «Cinco vías de acceso a la realidad social» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 29.
- Bello Suazo, Gregorio 1996. «Los estudios históricos en la Universidad de El Salvador» en *La Universidad (San Salvador)* Vol. 21, No. 3.
- Bourdieu, Pierre 1995. «Combatir la tecnocracia en su propio terreno» en: <pierrbourdieu.blogspot.com/2006/06/combatir-la-tecnocracia-en-su-propio.html>
- Bourdieu Pierre 2001. «Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social» en Bourdieu, Pierre. *Poder, Derecho y Clases Sociales* (Desclée de Brouwer: Bilbao).
- Castro, Pablo 2006. «Enseñar sociología. El desafío de aprender a leer la realidad social salvadoreña» Ponencia presentada en Cien Años de Enseñanza de la Sociología en la Universidad de El Salvador, San Salvador, 2006.
- Castro-Gómez, Santiago 2000. «Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”». En Lander, Edgardo (coord.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*, (Buenos Aires: CLACSO).
- Campos, Ana María 2009. « El 30 de Julio en la memoria de la comunidad universitaria» en *El Universitario (San Salvador)* Vol. 13, No. 9, julio.
- De Sebastián, Luis 1980. «La ciencia económica, ¿es política o técnica?» en *Estudios Centroamericanos (La Libertad)* Vol. 35, No. 381-382.
- Dussel, Enrique 2000. «Europa, modernidad y eurocentrismo». En Lander, Edgardo (coord.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*, (Buenos Aires: CLACSO).
- F.F.P. 1979 «¿Crisis en la sociología o sociología de la crisis?» en *Estudios Centroamericanos (La Libertad)* Vol. 34, No. 374.
- Fals Borda, Orlando 2009 (1970). «La crisis, el compromiso y la ciencia». En Mocayo, Víctor Manuel (Comp.) *Una sociología sentipensante para América Latina. Orlando Fals Borda Antología*. (Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO).
- Facultad de Ciencias y Humanidades 2013, «Plan de estudios vigente de la licenciatura en antropología sociocultural», en

<[www.humanidades.ues.edu.sv/sites/default/files/Lic%20en%20Antropologia%20Sociocultural%20Plan%202004.pdf](http://www.humanidades.ues.edu.sv/sites/default/files/Lic%20en%20Antropologia%20Sociocultural%20Plan%202004.pdf)>

- González, Luis Armando 2009. «Los desafíos ético-morales de la economía» en *Teoría y Praxis* (San Salvador) No. 15.
- González, Luis Armando 2010. «Sociología y cambio político en El Salvador» en *Diario Digital Contrapunto*, (San Salvador) 30 de marzo de 2010. <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/columnistas/sociologia-y-cambio-politico-en-el-salvador>.
- Hinkelammert, Franz 1990. «La libertad académica bajo control en América Latina» en *Nueva Sociedad* (Caracas) No. 107, junio.
- Hinkelammert, Franz 2012. «Razón instrumental y espacio mítico (causalidad y contingencia): la modernidad y sus mitos» en: <[pensamientocritico.info/component/content/article/58-goticas-de-economia-critica/290-razon-instrumental-y-espacio-mitico-causalidad-y-contingencia-la-modernidad-y-sus-mitos.html](http://pensamientocritico.info/component/content/article/58-goticas-de-economia-critica/290-razon-instrumental-y-espacio-mitico-causalidad-y-contingencia-la-modernidad-y-sus-mitos.html)>
- Horkheimer, Max 1973. *Crítica de la Razón Instrumental*. (Buenos Aires: Sur).
- Info Útil 2013. «Universidad Tecnológica de El Salvador» en <[infoutil.gobiernoabierto.gob.sv/universities/universidad-tecnologica-de-el-salvador](http://infoutil.gobiernoabierto.gob.sv/universities/universidad-tecnologica-de-el-salvador)> acceso el 2 de mayo de 2013.
- Lander, Edgardo 2000. «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos» en Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Lara Martínez, Carlos Benjamín 2011. «El desarrollo de la antropología sociocultural en El Salvador» en *Alteridades* (México D.F) Vol. 21, No. 41, junio.
- Lungo Uclés, Mario 1986. «El desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador y su aporte al conocimiento de la realidad del país» en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 33.
- Mires, Fernando 1993. *El Discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*. (Caracas: Nueva Sociedad).
- Murillo, Susana 2013. «Modernidad, cuestión social y cuestión colonial» en *Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED)*, (Buenos Aires) Clase 2.
- Pérez, Andrés 1993. «Ciencias sociales y realidad social en Centroamérica» en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) No. 50, agosto.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 2008. «La tortuosa ruta de la investigación social para los jóvenes en Centroamérica» en *Lasa Forum*, No. 2, Spring.
- Prud'homme, Olivier 2011. «Ciencia histórica y oficio del historiador, tentativa y fracaso de un proyecto en El Salvador de los años 60» en *Identidades* (San Salvador) Vol. 2, No. 3, diciembre.
- Quijano, Anibal 2000a. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En Lander, Edgardo (coord.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*, (Buenos Aires: CLACSO).
- Quijano, Anibal 2000b. «El fantasma del desarrollo en América Latina» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 6, No. 2, agosto.
- Rosental', Mark Moiseevich et. al. 1981. *Diccionario Filosófico*. (La Habana: Editora Política).
- Rovira Mas, Jorge 2007. «El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida» en *Cuadernos de Sociología*, No. 7.

- Torres-Rivas, Edelberto 2008 (2001). «Acerca del pesimismo en las Ciencias Sociales». En Rovira Mas, Jorge (Comp.) *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. (Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO).
- Universidad de El Salvador 2013. «Historia de la Facultad de Ciencias Económicas», en <[www.fce.ues.edu.sv/index.php/facultad/historia](http://www.fce.ues.edu.sv/index.php/facultad/historia)>
- Wallerstein, Immanuel (coord.) 1996. *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. (México D.F.: Siglo XXI).
- Wallerstein, Immanuel 1999 (1991). «¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?» En Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. (México: Siglo XXI).